

Registro Nacional
Propiedad Intelectual
Nº 606.594

Revista LA IDEA
Administración:
S. de Bustamante 463
Buenos Aires

Tarifa reducida

Conexión Nº 732

Correos
Argentina
Sucursal 19
Mediano

La literatura kardeciana sintetizada en un libro:

Doctrina Espiritista

de CESAR BOGO

Estudio - Análisis - Confrontación

Adquiéralo en la CEA, S. de Bustamante 463 - Editorial "Victor Hugo",
Miró 163 - Librerías "Constancia", Cangallo 2247 - Kier, Santa Fe 1260.

\$ 250.—

Sumario:

EDITORIAL: Año del centenario de Allan Kardec

REDACCION: Una fe y una sonrisa

PEDRO A. BARBOZA DE LA TORRE: Cien años de un gran libro

DANTE CULZONI SORIANO: La IV Conferencia Regional de CEPA

C. B. BALBIANI: El hogar y los amigos de los esposos - Rivail

SALVADOR GATTO: ¿Procesos propios del dotado o incorporación de los Espíritus?

Noticias — Medio siglo de actividad — Nuevas mesas directivas — El alma de los libros — Actos de la Semana del Centenario — La concentración regional espiritista — Partieron para el más allá — Recordación del centenario de C. Schutel — Reuniones anuales — Noticiero panamericano

Año del Centenario de Allan Kardec



la idea

Organo de la
Confederación
Espiritista
Argentina

N° 495

Marzo 1969

Número dedicado
exclusivamente a exaltar
la personalidad del
MAESTRO KARDEC, en
el centenario de su partida
al Mundo Espiritual.
Compuesto bajo los auspicios
de la Comisión del Centenario

Año del Centenario de Allan Kardec

Allan Kardec en su tiempo y en la historia

Prólogo

Este número especial de LA IDEA está dedicado íntegramente a recordar el centenario de la desaparición del Maestro Kardec. Varias son las formas de homenaje que se pueden encarar desde este ángulo expresivo. Podía haberse reactualizado todo lo ya conocido respecto a Kardec y a su obra. Podríase también hacer afilar la péñola de los más destacados escritores, para que cantaran panegíricos a ese gran hombre —que bien se lo merece—. Encarado ello con altura, son muchos los encuadres que pueden realizarse sobre el tema único de Kardec y su centenario.

La dirección de nuestra hoja, en mesa redonda con sus inmediatos colaboradores, su cuerpo de Redacción, quiso realizar la gran aventura de enfocar a Kardec en su tiempo, en relación con todos sus movimientos colaterales, a lo que representa la doctrina en sí. Para ello se repartió el trabajo en capítulos correspondientes a historia y política, artes y letras, filosofía, ciencia, religión y pedagogía, de la época que corresponde al período vital del Maestro, esto es: 1804-1869.

Nos preguntamos entonces: ¿Hubo o no influencia de cada una de tales disciplinas en el ánimo de nuestro protagonista, al encarar su obra espírita? ¿Su época, las costumbres y las modas del momento, incidieron en alguna forma en el quehacer doctrinal del mismo? Concluimos en que no podía establecerse ello sin hacerlo a través de una agudísima exégesis, lo que resulta consecuentemente material para una obra voluminosa, que no estaba al alcance de los elementos con los que contaríamos en esta ocasión. Todo lo que nos estaba permitido desde el ángulo específico en que debíamos desenvolvemos, el que concita una revista periódica, se ha hecho entonces con cariño y honda preocupación. Esto es, informar e ilustrar con ame-

nidad y en estilo ágil a un lector al que no puede sorprenderse con tiradas propias del libro, el opúsculo o las revistas especializadas, con volúmenes de páginas apropiadas.

Creemos, bajo tal premisa, haber presentado una novedad en el tema. Pues procuramos que del relato sumario, sintético, casi esquemático, surgiera la figura y la obra del Maestro, en su verdadera dimensión, de modo que en forma amena —entretenida, si se quiere, por las incursiones bibliográficas diversas a las que se apeló— veamos a la doctrina espírita surgir de una serie de resortes imponderables, que brindan no pocos elementos de reflexión, para sumar consecuencias a lo ya conocido, en un asunto tan grato a todos los espiritistas.

Se descuenta que este método moderno de relato, producirá aquí y allí un poco de confusión en el lector que se introduzca en el texto con el ánimo de hallar connotaciones históricas acabadas. El problema lógico que se produce muchas veces en las tareas de síntesis, es el de encontrarse con datos truncos o sólo tratados muy de pasada, que en una obra de mayor aliento reclamarían gran número de páginas. También pueden hallarse omisiones, que son generalmente involuntarias. Estas prevenciones deberán descontarse, pues la intención primordial prefijada, fue la de lograr el resultado felizmente obtenido, como lo hacen —verbigracia— algunos honrados pintores de nuestro tiempo en la moderna pintura: establecer con brochazos certeros, coloridos y rápidos, impresiones —sólo impresiones— de conjunto, fuerza, tema, acción o belleza.

Es, sin lugar a dudas, un esfuerzo que todos y cada uno realizó con la enorme atracción que nos inspira la sabia doctrina que hemos abrazado y más aún con el respeto que nos merece el insigne Codificador, que nos ha legado tal doctrina. Así se concretó un trabajo de equipo, que consideramos el más importante aspecto de nuestro común esfuerzo.

El Cuerpo de Redacción de LA IDEA



Un dibujo, en el estilo de la época, representando a Kardec frente a su mesa de trabajo.



RETRATO

De Hipólito León Denizard Rivail (Allan Kardec)

1857

Hipólito León Denizard Rivail. Hippolyte en familia; profesor Rivail en sociedad y H. L. D. Rivail en literatura. Era desde los 18 años maestro en Ciencias y Letras y, desde los 20 años, renombrado autor de libros didácticos.

Sobresalió en la profesión para la que fuera primorosamente educado en Suiza por el mayor pedagogo del primer cuarto del siglo XIX, de fama mundial y hasta hoy modelo de maestros: Juan Enrique Pestalozzi. Sucedió al propio profesor en París.

De cultura superior a la normal en los hombres ilustres de su edad y de su tiempo, impuso general respeto desde su mocedad. Temperamento contrario a la fantasía, sin propensión poética ni romántica, predispuesto al método, al orden, a la disciplina, practicaba en la palabra escrita o hablada la precisión, la sencillez y la nitidez, dentro de un idioma castizo perfecto, libre de redundancias.

De estatura mediana, apenas 1,65 metros y constitución delicada, aunque saludable y resistente, el profesor Rivail tenía el rostro siempre pálido, enjuto, de pómulos salientes y piel pecosa, cargada de arrugas y verrugas. Frente vertical, comprimida y larga, redondeada en lo alto, erguida sobre entradas arbitrarias prominentes, con cejas abundantes y castañas. Cabellos lisos y grisáceos, ralos en todas partes, faltos por detrás (donde algunos hilos mal cubrían la larga corona calva de la madurez), repartidos en la frente de izquierda a derecha, sin jopo, confundidos en los temporales, con las barbas grises y separadas, que le descendían hasta el lóbulo de las orejas y cubrían, en la nuca, el cuello duro de puntas dobladas en el mentón. Ojos pequeños y hundidos, con ojeras y papadas. Nariz grande, ligeramente curvada cerca de los ojos, con largas fosas entre rictus arqueados y austeros. Bigotes ralos, separados al borde del labio, casi todo blanco. Pera triangular, bajo el labio inferior, disimulaba una barbilla pilosa. Semblante severo cuando estudiaba o magnetizaba, se transformaba, lleno de vivacidad amena y seductora cuando enseñaba o dictaba conferencias. Lo que en él más impresionaba, era su mirar extraño y misterioso, cautivante por la blandura de sus pupilas pardas, autoritario por la penetración a fondo en el alma de su interlocutor. Posaba su mirada sobre el oyente como un suave foco y no la desviaba, abstracto, hacia la nada, sino cuando meditaba a solas. Lo que más personalidad le daba era la voz, clara y firme, de tono agradable y oratorio, que podía escalar agradablemente desde el murmullo acariciante hasta las explosiones de la elocuencia parlamentaria.

Su gesticulación era sobria, educada. Cuando estaba distraído en la lectura o pensando, se alisaba los bigotes. Cuando escuchaba a una persona, colocaba el pulgar derecho entre dos botones del chaleco, a fin de no aparentar impaciencia. Al contrario, convenía sobre su tolerancia y atención. Conversando con discípulos o amigos íntimos, poniale algunas veces la diestra sobre el hombro, en un gesto de familiaridad. Mantenía rigurosa etiqueta social delante de las damas.

(Apunte sobre texto de Canuto Abreu.)

Allan Kardec, el druida, en la HISTORIA y la POLITICA modernas

El codificador del Espiritismo —creador además de este vocablo— elige para su actuación en este aspecto de su acción intelectual, el nombre de Allan Kardec. Era el que le había correspondido en su carácter de sacerdote druida, antepenúltima encarnación suya, antes de configurar la preciosa personalidad de Hipólito León Denizard Rivail. Es importante asomarse, allá por el fondo de los siglos, en la lejana Galia, para conocer a esos hombres y sus costumbres, y de allí —lejano punto de partida encarnante conocido—, buscar razones que indiquen por qué luego fue proclamado el gran maestro en carácter de mensajero de la gran verdad espírita.

La religión druida era de carácter principalmente esotérica y se transmitía a través de sus iniciados galos y por los cantos bárdicos. De esto último tenemos modernamente una muestra palmaria en la obra del gran poeta irlandés W. B. Yeats, considerado el jefe del renacimiento de las letras irlandesas y el más grande vate de nuestros tiempos en la lengua inglesa. Creía éste en las ciencias ocultas y las reflejó en sus maravillosos versos. Se sostiene además que los galos habían dado nacimiento a la filosofía antes que los griegos. Esto deja expuesto Aristóteles en su "Magia". Diodoro de Sicilia sostenía que entre los galos había filósofos y teólogos "dignos de los más altos honores". En el mismo sentido se expresaban Etienne de Bizancio, Suidas y Sotion, Diógenes de Laertes y Polyhistor, diciendo que la filosofía había existido en la Galia antes que en Grecia y citaban a los druidas como predecesores de los filósofos. Lucana llega a decir que los druidas eran los únicos que conocían la verdadera naturaleza de los dioses. Jean Reynaud aproxima a los druidas a la escuela de Pitágoras, y Jámblico enseñaba que el sabio de Samos se había instruido en las fuentes druídicas. Pitágoras con su relación mediúmnica a través de Theoclea y el druidismo que creía en el mundo del más allá, nos brindan por sí, en nuestra excursión retrospectiva, una base sensible en la cual ubicar al Espíritu del que luego, se dedicara a elaborar ese cuerpo de doctrina que se llamó Espiritismo. Pensemos que los galos, por efecto de estas ideas trasmundanas, solían contraer deudas a pagar en el otro mundo y a enviar mensajes por sus muer-

tos recientes, para los que ya habían partido con anterioridad.

Esto nos afirma en el criterio de que el Maestro Rivail no fue un improvisado, tanto intelectual cuanto espiritualmente, como para poder poner en movimiento una enseñanza de tal envergadura, que resiste todos los embates que se le han opuesto, al siglo de su creación. Al punto de conservar aún hoy una frescura y vigencia universalmente reconocida.

No sería aventurado arriesgar, que el concepto de Dios único y universal que dejara Kardec ordenado en su obra, de acuerdo con los mensajes obtenidos del mundo espiritual, hayan tenido una relación previa e íntima en las enseñanzas que recibiera en aquella encarnación gala. Así se atreve a asegurarlo León Denis en su libro "El genio céltico y el mundo invisible", al manifestar que: "Cuando se adelanta que los judíos han sido los primeros en afirmar la unidad de Dios, se olvida demasiado que los druidas la enseñaron mucho antes. Mientras que la Biblia nos presenta un dios antropomorfo, es decir, semejante al hombre por ciertas imperfecciones, el dios de los druidas se cierne por encima de las miserias humanas". En efecto, transcribe Denis en dicho libro los primeros enunciados de las *Triadas*, libro sagrado druida, donde es expuesto en forma clara y elocuente la existencia de un Dios único, eterno e infinito.

Compromiso espiritual

Lo antedicho nos sostiene en la conciencia de que al tomar en sus manos el Maestro Kardec, el compromiso de presentar al mundo un nuevo y revolucionario cuerpo de doctrina, ya venía predispuesto por una concatenación de circunstancias que operaban en tal sentido, entre él como espíritu encarnado, sus colaboradores inmediatos, también encarnados y una cohorte de espíritus que, desde su mundo establecían la gran lección de espiritualidad señera, que encendía una coruscante luz, en un mundo sumido en tinieblas.

La inmortalidad del alma, las vidas sucesivas, estaban también señaladas en las leyes druídicas. Agréguese a ello

que los estudiosos que han penetrado en los meandros del pensamiento druida, descubren en ella potencia mágica, perdida por completo en la actualidad. Plinio llamaba a los druidas "magi", en relación con tales poderes y un benedictino inglés: Dom Gougard, en su libro "Chrétientés celtiques", sostiene que gozaban de los siguientes poderes: "condensaciones de nieblas, precipitaciones atmosféricas, tempestades sobre el mar y sobre la tierra" y otras virtudes extraordinarias. Los viejos textos irlandeses están llenos de hechos de esta naturaleza. Pensemos si no puede ser ésta una de las causas por las cuales empezó Kardec a entrar en la senda espírita, por la puerta singular del magnetismo.

Hay que aclarar que todas estas manifestaciones se daban en un pueblo semibárbaro, casi primitivo, que no obstante llevaba en su seno a mentes y conceptos de extracción superior. León Denis asegura, que las tres grandes revelaciones: la oriental, la cristiana y la druídica, emanan de una misma y única fuente y que se vuelven a encontrar en el foco inicial, que puede representarse sintéticamente en la figura sublime del Cristo.

Es importante consignar aquí, como broche de estas reflexiones, las palabras transmitidas por el espíritu de Kardec, el 12 de febrero de 1926, en una sesión que dirigía León Denis y en la que decía lo que sigue:

"Cada terruño ha desarrollado en mí, miras que jamás se perderán. En Celta me impregné de mística, que había aportado estremeciente del espacio. Luego en mi penúltima existencia en Savoya, adquirí la resistencia moral que me fue necesaria para predicar la doctrina que conocéis. Pero hablemos hice pie en la Bretaña y que fue como primeramente de la existencia con que la iniciadora, al proyectar en mi ser la chispa de la vida universal".

Quede cerrado este capítulo sintético, con una última reflexión. Se acepta en la especulación histórica, que Francia debe a aquella lejana idiosincrasia gálica alguna de sus características substanciales. ¿Fue pues, por esa misma razón, que la Francia del siglo XIX se convirtiera en el escenario propicio,

donde Kardec lanzara al mundo su mensaje? Vamos a incursionar por las sendas históricas entonces, de la Francia de este tiempo, y veremos qué podemos colegir de ello.

* * *

Un poco de Historia y de Política

Antes de entrar en el siglo XIX, preparémonos convenientemente para llevarnos de una época anterior, asuntos que nos servirán al propósito en este particular itinerario.

Primeramente detengámonos en el siglo XV. Hacia 1490, según datos consignados por André Moreil en su libro "Vida y obra de Allan Kardec", se podría ubicar al antepasado más remoto del Maestro. Este sería Aymard Rivail, nacido en Saint-Marcellin (Isère) y al que se asigna el origen de varias familias de este apellido, de carácter latino: Rivalnio, o Durivail o Rivaux, que se extendió por las zonas de Saint-Marcellin y Lyon. M. Aymard —y esto es lo que nos interesa grandemente y justifica nuestro viaje hacia el pasado— era jurisconsulto de nota y un diplomático famoso. Se dice que el rey François I le encomendó diferentes misiones diplomáticas en Italia, y Anne de Bretagne tenía muy en cuenta sus otras prendas intelectuales, cuales eran unas valiosas cualidades pedagógicas, una vasta cultura y su espíritu metódico. Por tales razones le pidió la reina que fuera preceptor de su hija Renée. La guerra —la eterna y exigente guerra— demandó los servicios de M. Aymard y no pudo éste cumplir con esos requerimientos. Lo cierto es que podemos advertir así, la estirpe de los Rivail: jurisconsulto era aquel antepasado, como lo fueron muchos de sus descendientes, incluido el propio padre del Maestro. Además fue aquel antepasado un reconocido pedagogo que, como sabemos, constituía la virtud predominante de Kardec.

Tenemos así un antecedente familiar de importancia. Pasemos ahora al otro.

Este es de carácter político y nos va a ayudar en lo sucesivo a ubicarnos en el clima en que nació Kardec. Coloquémonos, ojo avisador, en los fines del siglo

XVIII. Estamos en los instantes previos al saliente año de 1789.

Los enciclopedistas, con Diderot a la cabeza, quieren un mundo nuevo, odian la injusticia, denuncian el comercio de esclavos y las desigualdades en el régimen tributario imperante, la corrupción de los jueces y el despilfarro de las guerras. Alientan el progreso de la industria y sienten animosidad por la religión. Por otro lado economistas y fisiócratas, bajo el signo de Morelly, autor del "Código de la naturaleza", estudiaban la producción y la distribución de los alimentos y demás productos. Daban con ello su tónica al momento y generaron, en buena medida, los principios del socialismo.

Mientras tanto, el rey Luis XVI, casado con María Antonieta, obedece a los dispendios y extravagancias de ésta, quien pretende restaurar la iglesia, que es entonces muy resistida. El primer ministro Colonne, juega con las finanzas y pone al país en las puertas de la ruina.

La Revolución Francesa

1789. Esta situación anómala estalla y se produce la famosa toma de la tenebrosa Bastilla, con una serie de consecuencias inmediatas en el orden político e institucional. Las cosas no mejoran. El clero lucha sordamente con sus afanes de hegemonía política. Robespierre, Danton y Marat, jefes de los jacobinos, puján por imponer sus criterios, personalmente no muy armónicos entre sí, en cuanto al destino de la patria. La guerra con Austria (1792), distrae un tanto la tensión impuesta, mas finalizada la misma triunfan las ideas de Marat, es guillotinado el rey y se establece la República. *La Marsellesa* saluda con sus inaugurales acordes los acontecimientos. Pero un año después (1793) entra a imperar la guillotina y se produce una matanza sistemática de realistas. Es el reinado de Robespierre. La anarquía sienta sus bases nefastas.

Llegamos así a 1795 y aparece Napoleón en forma preponderante en escena. Se establece el Directorio: un sistema de gobierno con intenciones republicanas, en el que el Corso, nombrado Primer

Cónsul, da fisonomía a lo que se llamó gráficamente una *república coronada*. Se suceden las guerras. El país vive en permanente agitación, hasta que, entrando ya en el siglo XIX (el de nuestra meta analítica), siempre en tierras de Francia, nos encontramos con que, en 1804, Napoleón se hace nombrar emperador y es coronado espectacularmente por el Papa Pío VII, al que hizo ir expresamente de Roma para tal acontecimiento.

Este revuelto estado de cosas, es el que saluda el nacimiento del nuevo vástago de la familia Rivail, que abre los ojos al mundo el 3 de octubre y es llamado Hipólito León. A este niño se le inculca una educación severa, afirmada en los principios de la justicia y la honestidad.

En 1810 ingresa Hipólito León a la escuela primaria, mientras Napoleón sigue conquistando éxitos guerreros, que tienen por fin un triste epílogo en 1812, con su derrota en Rusia, lo cual lo confina en la isla de Elba, donde se le confieren prerrogativas de gobernante, aunque resulta prácticamente un semiprisionero de Inglaterra.

Estas particularizadas situaciones provocan el retorno de los Borbones, con el reinado lamentable de Luis XVIII. Tanto así, que permitió una subrepticia vuelta de Napoleón, en 1813, el que reina nuevamente por un período que se denominó de los *Cien Días*.

Mientras tanto (1814), muy posiblemente por la inseguridad ambiente para un niño de diez años, que ya había terminado en Lyon el ciclo escolar primario de cuatro años, es enviado a Suiza a continuar sus estudios en el Instituto de Iverdum, dirigido por el ilustre pedagogo Juan Enrique Pestalozzi. Al año (1815), Napoleón termina su carrera militar en Waterloo y es exilado a la isla Santa Elena, donde muere en 1824. Mientras el joven Hipólito León estudia en Suiza, se produce una relativa paz en Europa toda, lo cual se percibe también en Francia.

Así llegamos a 1824. Es el año en que muere también el rey mandante entonces: Luis XVIII y asume Carlos X, quien toma actitudes graves, como la destrucción de la libertad de prensa

y de las universidades, restableciendo el gobierno absoluto. Coincide con estos acontecimientos, la entrada del joven Hipólito León en el índice pedagógico nacional, con su primer texto de enseñanza escolar: "Curso práctico y teórico de aritmética". Tiene 20 años y ya está de vuelta en Francia para iniciar su carrera docente. En 1828 —24 años de edad— edita su segunda obra didáctica: "Plan propuesto para el mejoramiento de la educación pública", que constituye el inicio de una serie de libros de parecido tenor, todos muy apreciados en la educación pública de su época, muy deficiente por cierto entonces. Asociando los primeros pasos del profesor Rivail a los acontecimientos políticos, podemos advertir las circunstancias adversas existentes, para el logro de un buen cometido.

En pleno siglo XIX

Sigamos en el plano político. Estamos en pleno auge de conquista de la ciencia. En efecto, en 1802 había salido el primer barco a vapor y en 1804 surge la primera locomotora. Volta, Galvani y Faraday presentan en 1835 diversas conquistas en el plano de la electricidad. 1848 es un año de grandes acontecimientos: es proclamado presidente Napoleón III, de tendencia pseudo liberal, hasta el punto de llegar a invitar al Maestro Kardec a dialogar con él en el palacio de las Tullerías; es también el año del nacimiento del Manifiesto Socialista de Marx. En 1850 se produce una evidente revolución metalúrgica e industrial. En 1852, Napoleón III era ya emperador. En ese clima llegamos a 1854 en que el profesor Rivail, estudiando los fenómenos del magnetismo, entonces en boga, llega a enfrentarse con los fenómenos que a través de la mediumnidad exquisita que se le brindó, desde varios sectores, puso en 1857 en circulación su obra básica doctrinal: "El Libro de los Espíritus". En pleno éxito este vademécum espírita, se desencadena la guerra contra Austria (1859). Mas el Maestro ya había puesto en marcha un plan bibliográfico que no podía detenerse (los Espíritus urgían). 1859: "Qué es el Espiritismo"; 1861: "El Libro de los Médiums"; 1864: "El Evangelio según el Espiritismo"; 1865: "El Cielo y el Infierno o la Jus-

ticia Divina"; 1868: "El Génesis". En 1858 edita también su "Revista Espiritista". Mientras tanto asistimos a la incursión de Napoleón III en América, con su aventura en México, la que hizo resonante el nombre de Maximiliano.

Ya estamos, desde 1857, en un plano nominativo distinto. El profesor Hipólito León Denizard Rivail se convierte en *Allan Kardec*, con el propósito de que no se confundiera su obra realizada en el campo de la educación pública con la del Espiritismo. Queda entonces, desde el 18 de abril de ese año, creado para la iluminación del mundo entero, lo que con justicia llegó a llamarse "La Buena Nueva".

* * *

Hemos podido deducir, al cabo de estos pantallazos relámpagos, referidos a los acontecimientos políticos que rodearon la existencia física del Maestro Kardec, en qué condiciones hubo de nacer la doctrina de amor, de tolerancia y de pura esencia cristiana que se encargó de divulgar, instado por un mundo espiritual que le aportó los principios esenciales de la misma. No debemos extrañarnos entonces, de que haya tenido el Maestro que encarar tantos ataques, como para obligarlo, según se puede constatar, a dedicar los primeros capítulos de "El Libro de los Espíritus" para levantar esos duros cargos que se le enrostraban, no sólo a sus principios, sino también a su propia persona.

Mas, esto es historia. La historia vista desde el ángulo político, que nos sirve, como todo el trabajo que subsigue, para enfocar desde todos los ángulos posibles a ese hombre y a su obra, que se llamaron respectivamente, en magnífica conjunción: *Allan Kardec* y *Espiritismo*.



Kardec enfocado con gran acierto, a través de artísticos y breves trazos lineales.

VICTORIANO SARDOU ESPIRITISTA

Victoriano Sardou (1831 - 1908), miembro de la Academia Francesa (1877), gran dramaturgo francés, autor de numerosas obras teatrales de sonado éxito público ("Serafina", "Divorciémonos", "Los buenos aldeanos", "Fédora", "Madame Sans-Gené", "Tosca" y además la obra que lleva por singular título el de "Espiritismo"), dio una de las bases más sólidas para la iniciación de la actividad del que luego se llamara Allan Kardec.

En 1831, cuando Sardou era estudiante de medicina y sólo tenía 20 años, no iniciado aún en el camino de la fama, se reunía con hombres ilustres de su época en rededor de una mesa danzante, para producir comunicaciones de gran cuño. Lo acompañaban en la experiencia su padre, un ilustre profesor y amigos eminentes como Tiedeman-Manthése, filósofo holandés que fue diplomático de su país en Java, pariente de la reina de Holanda; Saint-René Taillandier, célebre literato, doctor en letras y más tarde miembro de la Academia Francesa; Pierre Paul Didier, editor de la Academia y otros distinguidos ciuda-

danos. Invitado un día a asistir a las sesiones de una famosa sensitiva, en sus salones de la calle Tiquetone: madame Japhet, tuvo ocasión de presenciar importantes experiencias con la mesa de tres patas. Más adelante continuó Sardou esas tareas por cuenta propia, con la mesa y la asistencia de médiums escribientes, incluido él, que poseía facultades destacables en tal cuerda. Así completó una cantidad tan grande de comunicaciones, que llegó a llenar cincuenta cuadernos con interesantísimas revelaciones del mundo espiritual, pero faltas de sistematización y orden, por la forma incontrolada y poco organizada en que se desarrollaron.

Estos cincuenta cuadernos fueron entregados a Kardec y, "el sentido común" y la capacidad de método del Maestro, le permitieron extraer de ellos buena parte de lo que luego fuera la doctrina espírita.

Victoriano Sardou no dejó, en pleno auge de su fama, de titularse espiritista, y no tuvo inconveniente, en 1879, cuando estrenó su obra "Espiritismo", en el teatro "Renaissance", de declararlo públicamente al redactor del "Eclair". Sus obras "Espírita" y "Avatar" son —además— claros testimonios de su convicción.

Las LETRAS y las ARTES en la Francia del siglo XIX

La Francia del período de existencia carnal de Kardec, en lo que hace a las letras y las artes, no se caracteriza precisamente por su uniformidad y serenidad, sino que, por el contrario, el austero pedagogo de la calle Sévres debió ser testigo, tal vez bastante perplejo, de enconadas corrientes de opinión. Asistió pues al ocaso del romanticismo y al nacimiento del realismo, tomando de ambos, sin duda, algo de lo que luego habría de proyectarse en su temperamento analítico hasta la frialdad y en su prosa desbordante de persuasivos y vibrantes matices. A partir de 1820 comienza en Francia a tomar auge el movimiento romanticista, sustentado en las bases liberales que le brindan la Gran Revolución y las posteriores guerras napoleónicas, por lo que estos acontecimientos históricos tuvieron de positivas resonancias en lo político y en lo social, socavando los cimientos de un vetusto estado de cosas tradicional que ya no podía sostenerse más tiempo. Se yergue pues, por sobre la antigua imagen del hombre racionalista, mesurado y pautado en todo, un nuevo arquetipo humano, representado en la exaltación del sentimiento, de la emotividad, de la espontaneidad y la libertad individual para escribir en prosa o en rima y para plasmar hondos sentires, rechazando casi de plano todas las reglas concebidas en aquel orden. En lo estético deja de ser meta el lograr la perfección de las formas, por considerar que esta perfección obedece a un esquema artificial. Se procura lo que surge del artista y se corporiza de manera espontánea y hasta asistemática, al igual que en la pintura, donde se estampan en las telas paisajes de fantasía y de ensueños, alejados tanto de la realidad natural, como de los módulos antes respetados para ese fin. En literatura se tiende hacia la libre expresión individual, sin sujeciones a estilos considerados inamovibles en el pretérito, lográndose así que el escritor se proyecte íntegro en su auténtica y diferenciada personalidad. La imaginación despliega sus alas y la fantasía creadora campea por doquier, creando situaciones imposibles, buscando el alma de países exóticos y épocas de leyenda.

En lo que hace a literatura, una de las figuras francesas más descolantes es la de Madame de Staël (1766-1817), quien con sus obras llevó a las letras de su país en un sentido del todo opuesto al clasicismo. Se le reconoce decidida influencia dentro de su generación y se la ubica en la misma línea liberal de Voltaire. Otra pluma inolvidable es la del Vizconde de Chateaubriand (1768-1848), alma soñadora y melancólica, de gran fuerza imaginativa y profunda emotividad. Con referencia a la poesía, sobresalen Alphonse de Lamartine (1790-1869), que en brillantes rimas, además de narrar sus amores, plantea los asuntos sociales y políticos que constituyen los temas quemantes del momento; Víctor Hugo (1802-1885), auténtico adalid del romanticismo, que fue amigo de Kardec y que proclamó en sentidas rimas su fe espírita. Frecuentó prestigiosas agrupaciones en las que por la vía medianímica oía el dictado de elevadas entidades y se identificó a tal punto con estas ideas, que toda la literatura doctrinaria siempre, de un modo u otro, lo recuerda. Otra gran figura fue Alfred de Musset (1810-1857), poeta humanista y sensitivo, de cálido lirismo.

En lo referente a teatro, aparece la figura de Víctor Hugo, que mueve en las tablas a los personajes insuflándoles pasiones avasalladoras, sentimientos exaltados y espontaneidad natural, apartándose así del tradicional esquema de la tragedia clásica. Manifiéstase el Teatro Libre de Montmartre, que estaba influenciado por Ibsen. Un impulso frenético de renovación mueve los personajes.

Lo mismo ocurre con la novela, que orientada hacia lo histórico, se manifiesta en "Nuestra Señora de París", de Víctor Hugo, o "Los tres mosqueteros", de Alejandro Dumas; en el aspecto autobiográfico se define en "Adolfo", de Benjamín Constant (1767-1830), "La confesión de un hijo del siglo", de Alfred de Musset, o "Indiana", de George Sand (1804-1879) y en el aspecto social, tenemos a "Los miserables", de Víctor Hugo; "La pequeña Fadette", George Sand; "Comedia humana", de Honorato de Balzac (1799-

1850); "Rojo y negro" y "La cartuja de Parma", de Stendhal (1783-1842).

La nueva idiosincrasia

Veamos las características principales de la nueva idiosincrasia que comienza a ganar a los intelectuales y artistas franceses del siglo XIX. La antigua monarquía, como régimen de gobierno, ha sido ya superada. El poder del Estado se encuentra en manos burguesas. Las masas tienen ahora expresión y voto. Las conquistas científicas deslumbran por su audacia. El hombre penetra cada vez más en los misterios de la naturaleza, cuyas leyes va rindiendo en beneficio de la sociedad humana. Este nuevo sentir llega también al campo de las artes y de las letras, al que se llama "realista", como lógica y esperada reacción contra el excesivo sentimentalismo, personalismo y liberalismo anárquico y hasta fantástico, que era propio del romanticismo. Así pues, la literatura y las expresiones estéticas, se encauzan por nuevos rumbos, ya que ahora se procura copiar a la naturaleza tal cual es, reproducirla con una exactitud casi fotográfica, evitando a toda costa la disorsión que introduce el individuo cuando escribe, rima, esculpe o pinta a través del crisol de sus propias y cambiantes emociones, de la exaltación de sus sentimientos, de su a veces enfermiza fantasía o, en fin, desde su diferenciada personalidad.

En letras sobresale Theophile Gautier (1811-1872), con sus "Esmaltes y camafeos", "Una lágrima del diablo" y muchas obras más, con las cuales brindó un valioso aporte a la lengua francesa. Fue un novelista y un humorista de gran estilo. Le sigue en ganado prestigio Leconte de Lisle (1818-1894), autor de una rica gama de poesías como "Poemas antiguos", "Poemas bárbaros", "Poemas trágicos", en los que habla con crudo escepticismo del eterno engaño de todas las religiones, restándole todo valor, tanto a la vida humana como al universo creado. Otro insigne exponente: Charles Baudelaire (1821-1867), alma atormentada, compleja en extremo, de una sensibilidad casi patológica, autor de "Las flores del mal", donde con una predilección que se acerca a lo morboso, canta lúgu-

bres panegíricos a lo vicioso, degenerado, decadente. Debe citarse también a Gustavo Flaubert (1821-1880), brillante novelista que se destaca por su depurada técnica y absoluto impersonalismo en el arte de la narración. Se constriñe a retratar la "realidad existencial", esto es: las cosas "tal como ocurren", procurando mantenerse dentro de una objetividad desnuda de todo personal apasionamiento o emotividad.

Las artes plásticas

Vale hacer una breve reseña por lo que toca a las artes plásticas, de modo de evocar, en forma, aunque muy pálida, el panorama artístico de la época. Así pueden ser recordadas personalidades como las de Louis David (1748-1825) en pintura, que se proyecta marcadamente sobre Francia. Su influencia se prolonga hasta las postrimerías del siglo XIX. Encarna David un nuevo concepto de la pintura. Enconado con la Academia Francesa, rompe con el academicismo para dar lugar al concepto abstracto y pinta "El juramento de los Horacios", "La muerte de Sócrates", "La muerte de Marat", "Paris y Elena" y otras no menos valiosas obras. En su atelier se hicieron famosos sus discípulos Rouget Meynier, Dubret, Gautherot, Lethiere. Otros artistas célebres en pintura fueron Ingres (1780-1867) y Delacroix (1798-1862).

En escultura nos hallamos con el italiano Cánova (1752-1822), convertido en escultor oficial de Napoleón. Crea para adornar la casa de Marat la obra "Eros y Psiquis", que se halla actualmente en el Museo del Louvre. Carteller, Dejoux, Milhome, Lemot y Bosio, forman la constelación de escultores franceses canovistas, entre los que sobresale Chaudet, autor del "Napoleón legislador de Postdam".

Este período del arte contemporáneo a Napoleón, tiene su fisonomía propia. En ese lapso se produce el cambio de concepto en cuanto a pintura y escultura, vigente desde Luis XIV, que no permitía que las figuras de las obras monumentales estuvieran vestidas a la moda de la época, a las que llamaban desdenosamente "vestidura gótica". A todos los personajes se les presentaba desnudos o togados como en la Grecia

clásica. Ese cambio dio lugar al Romanticismo, movimiento éste que tiene como principales intérpretes a Rude (1784-1855), Meinchon (1788-1856), David D'Angers (1780-1850) y Baryé (1796-1875). Después vienen los escultores animalistas: Augusto Peault, Johan de Seigneur, Goffrey Dachaume y Prudur, suizo éste, formado en Francia. Durante el Segundo Imperio, la personalidad dominante en escultura fue Carpeaux (1827-1875). Completan la nómina, sin agotarla, pues queda mucho por decir en un estudio más detenido, Paul Dubois, Folguère, Dalou, y Guillaume.

El ideólogo entre dos sistemas de pensamiento

Kardec, tanto en su juventud como en su madurez, debió moverse entre el romanticismo y el realismo como opuestas corrientes de opinión, con sus irreconciliables extremos de método, de estilo, de sensibilidad y hasta de ideología. Si lo que se procura ahora es señalar, aunque más no sea aproximadamente, el influjo que todo esto pudo haber ejercido en él y, por consecuencia, en la codificación doctrinaria (en lo que hay de personal), nada mejor que leer con agudizada atención sus propias obras, para extraer de sus páginas las particulares modalidades que cada una de estas definidas tendencias pudieron haber fijado. Será factible así percibir la influencia del romanticismo en lo que el Maestro tiene de espíritu liberal, abierto a todo lo nuevo y decididamente opuesto a las tradicionales pautas fijas que actúan como factores petrificantes del constante fluir de la vida. En este sentido, no debe olvidarse que Kardec fue ante todo, un reformador, y como tal, mal podría ser conservador, ni menos un pacificador. En consecuencia, al ser forzosamente anticlasicista, en esta actitud se define como un romántico, pero sólo en el perfil más valedero de este sistema, ya que no ha sido precisamente un sentimental o un emotivo. En cuanto a la fantasía parece que ningún lugar ha tenido en su mente, empero, es indudable que lo acerca a ese movimiento su carácter visionario de las realidades superiores de la vida, su sereno y lúcido idealismo que lo hizo vislumbrar horizontes más puros para la do-

liente humanidad, su sano individualismo, por cuanto no se diluyó tras el sólido armazón de su propia obra, sino que, al contrario, le sirvió de perenne marco para su recia y definida personalidad. Asimismo, su elegante prosa, dentro de lo que se lo permite la severidad de los temas tratados, a los que en todo momento debe enmarcar en las rígidas líneas de la más cerrada lógica, logra no obstante adquirir las tonalidades emocionales y hasta líricas que son privativas de los cultores del romanticismo.

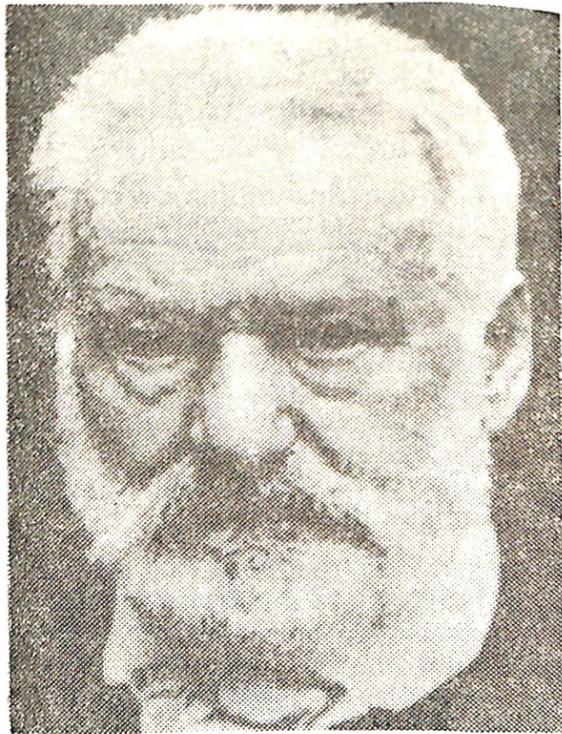
Hay romanticismo en Kardec cada vez que avizora lo eterno. Cuando en sus razonadas explicaciones de lo que se ha dicho, eleva su pensamiento por sobre las mezquindades de la tierra y hace referencia a las realidades trascendentales de la vida, vivenciando de antemano el superior y luminoso destino de cósmica realización que aguarda a la raza. Es romántico asimismo porque comprende que la realidad total no es la de este mundo, en la cual, ciertamente, nadie puede pensar con sensatez que la naturaleza ha agotado todos sus recursos. Se percibe en él idéntica técnica en cuanto sus letras trasuntan un cálido sentimiento de fraternidad hacia sus semejantes y fundamentado optimismo en la redención final del hombre, vibración interior ésta que lo anima en su misión codificadora, sin la cual no habría sido elegido desde el mundo metaetéreo que planificó la revelación y la expansión de la nueva doctrina y que sólo a un alma elevada y sensitiva podría haber sido confiado.

* * *

De modo que...

Por otra parte Kardec, hace suyas al mismo tiempo, las premisas de aquel sentir realista del que también fue viviente testigo, en cuanto se lo descubre "realista hasta la frialdad", y él mismo da cuenta del severo y crudo positivismo de su pensamiento. Es el caso que la obra kardeciana, como no podía ser de otra manera, desde que se expandió por todas las latitudes, viene condicionando a la vez, a las épocas que la vieron crecer y aún a la que actualmente se está viviendo. Este condicionamiento espírita está formando ca-

racteres, modelando temperamentos, rectificando procederes, tonificando voluntades y sublimando sentimientos. Tal como el mundo ha conocido un clasicismo griego y romano, un arte cristiano, un estilo grecobúcido, grecolatino, un romanticismo y un realismo, habrá de ser testigo también de una literatura y arte netamente espírita, donde las letras, la poesía y la estética se inspirarán en aquellos postulados apoyados en la reencarnación, en planos estéticos que se compenetran con lo terrestre, comunión psíquica entre la humanidad física y la humanidad descorporeizada y demás demostrados conceptos, cuya fecundidad para el escritor, el dramaturgo, el poeta, el pintor y el escultor deviene inagotable.



Víctor Hugo, gloria de la Francia eterna, fue un espiritista públicamente declarado.

La FILOSOFIA, Kardec y su tiempo

Kardec tuvo "su tiempo" y la época que le tocó vivir, desde el atalaya filosófico, fue de decadencia y transición. Al echar una mirada retrospectiva sobre esa época, se produce un estremecimiento al pensar cómo pudo moverse el profesor Rivaill dentro del pensamiento espiritista. Se hace muy dificultoso aceptar que él quisiera entrar, forzando las puertas de la razón, donde había razones que se oponían, porque los grandes *sistemas filosóficos* habían querido, prácticamente, terminar con los movimientos espiritualistas, no sólo en Francia, sino en toda Europa.

El "positivismo" de Comte abarcó la época de Kardec y hasta la caracterizó. Dio forma y dirección al pensamiento filosófico del siglo XIX y nos inclinamos a creer más en su influencia que en la del sansimonismo. Claude-Henri de Saint Simon, nacido en París en 1760 y muerto en 1825 tenía, como secretario a Comte y como colaborador a Agustín Thierry. La esencia de la tesis sansimoniana consiste en dos temas principales acerca de las ciencias y, fundamentalmente, distintos entre sí, a saber: la unidad de la ciencia, inspirada en Descartes y en D'Alembert y el tránsito de las ciencias, desde un estado de presunción, en el cual el conocimiento es de carácter metafísico a un estado positivo. El sansimonismo forma parte de la historia de Francia, desde 1825 a 1850. Enfantin, quien sucedió a Saint Simon, despertaba entusiasmos frenéticos. El enfantismo desplaza al sansimonismo. Enfantin y Bazard eran sus supremos sacerdotes, cuando el 31 de diciembre de 1829, se establecen las jerarquías y los adeptos se hacen llamar "hermanos". En París el enfantismo tiene cuatro centros y en el resto de Francia se abren seis iglesias donde se predica la doctrina; así como otras en Bruselas y en Lieja.

En el año 1831 el sansimonismo o enfantismo sufre una escisión: Bazard, Carnot y Olinde Rodríguez se separan de Enfantin y el movimiento queda reducido a noventa adeptos. Entonces se convierte en un movimiento político. Su iglesia se empeña en la realización de actos tendientes a rehabilitar al proletariado, con comedias y mascaradas. Como símbolo de fraternidad, Enfantin inventa un chaleco

que abotonado atrás, no puede colocarse sin ayuda de un "hermano". Para un carácter como el de Rivail, el sansimonismo no pudo haber hecho mella en él y, de haber aceptado la justicia y la fraternidad que proclamaba y por la que bregaba, debió inspirarle muchas reservas.

Es innegable el contenido filosófico del sansimonismo, pero está estructurado de una manera que Rivail no puede aceptar. Ve el sansimonismo en el trabajo, la utilización humana de las fuerzas naturales. El trabajo es elevado a la categoría de religión: a una mística. El sansimonismo no quiere sacrificar la carne al espíritu, como el cristianismo; ni el espíritu a la carne, como el paganismo, porque sostiene que toda realidad es divina. Pide al Estado que suprima las leyes sobre la herencia, para terminar con el egoísmo que supone la propiedad. Insiste en que un matrimonio puede desconocer a sus propios hijos y adoptar a un extraño, si considera que sus vástagos son incapaces de hacer fortuna, y pregona el amor libre o asociación de los sexos, como contrapartida a la servidumbre de la mujer.

Seguridades y razones

Es evidente que la *doctrina espirita* le dio a Kardec seguridades y razones que Rivail pudo no tener, o por lo menos, tenerlas dentro de un alto índice de inseguridad o de duda. Las doctrinas filosóficas de su época, aceptadas o rechazadas, eran eso precisamente: "su época" y Rivail era un neto producto de ella. El positivismo que surge cuando el profesor Rivail ya era un hombre maduro, aboga por la reorganización social y, para lograrla, establece la necesidad de la reforma intelectual. Hay que pensar en lo que Comte pretende, cuando escribe lo siguiente en su "Política positiva": "... transformar el cerebro humano, en un reflejo fiel del orden externo..." Es clara la idea que contiene esa frase: la necesidad de adquirir todas las ciencias. Comte quiere, con la unidad política que implícitamente converge hacia la dictadura, suprimir la concepción trascendente de la vida: a Dios explicarlo como un teorema; al espí-

ritu incluirlo en la fisiología; a la sociedad como una máquina; al hombre como una parte de esa máquina...

En toda la extensión de sus cursos de filosofía positiva, Comte se pronuncia por la acción tendiente a "transformar el cerebro humano", sacando a la luz, como teoría reveladora, la uniformidad mental de la especie humana. En su afán de reforma, discurre incluso que las ciencias no deben alcanzar más que determinadas reglas, puesto que las ciencias no pueden tener otra finalidad que la búsqueda de leyes, de ciertas leyes utilizables por la "especie" humana. Augusto Comte había penetrado, con su positivismo, muy profundamente en la conciencia del pueblo francés del siglo XIX. El positivismo era el clima filosófico de Francia y se extendió a Europa. Rivail por su formación y Kardec por su convicción lo rechazaron, y eso está claro en los fundamentos de la Doctrina Espiritista. Vale acotarlo: Comte moría en 1857, justamente cuando nacía la Doctrina de los Espíritus.

La Revolución Francesa destruyó las instituciones caducas de la monarquía. El romanticismo histórico se estaba agotando. Se buscaba la evasión, más hacia el porvenir que hacia el pasado. La ciencia, la técnica, la industria permitían entrever el progreso. El pueblo francés, asqueado de la avidez de la burguesía, quería vivienda, pan, vestido, máquinas. El niño Rivail creció en ese clima. El joven Rivail no podía ignorar que los impuestos que pagaba un agricultor, en su tiempo, eran cuatro veces menores que los que abonaba en tiempos de la monarquía. El culto profesor Rivail, tenía necesariamente que saber, que la Revolución Francesa y su consecuencia, el Imperio, fueron obra de los acontecimientos más tremendamente dramáticos de la historia de Francia.

¿Se podía pensar en Espiritismo?

¿En ese clima, se podía pensar en Rivail bullían otras convicciones pre-Espiritismo? En el ánimo del profesor sionando con fuerza tremenda, cuando aceptó las sugerencias del vehemente Carlotti y se allanó a la idea de con-

currir a las reuniones de Mme. Roger. Era entonces testigo del derrumbe de las grandes construcciones filosóficas de los cincuenta años anteriores a su decisión, pues en el período comprendido entre 1800 y 1850, el pensamiento filosófico se inclinaba hacia la aceptación de la historia y de la naturaleza, para incorporar la posibilidad de una realidad trascendente.

El profesor Rivail se vio de pronto abocado a la tarea de embestir contra esos colosos del pensamiento. Por su formación cultural, debió haberse rebelado. Su "sentido común" tuvo que haber accionado para sacarlo de la aceptación de una teoría no demostrable. El hombre que había cooperado en la aplicación de los métodos del Instituto de Pestalozzi; el profesor de la Sorbona que dictaba astronomía, química y física; el hijo de un magistrado que aplicó la justicia de la Revolución Francesa y, siendo él mismo, producto cultural de esa revolución, no pudo haber aceptado —y todo lo indica que así fue— sin debatirse en la más torturante de las dudas, la verdad que el Espiritismo le brindaría después.

Los elementos de juicio que brinda la historia, son concluyentes. Los primeros cincuenta años del siglo XIX fueron para Francia una deslumbrante era literaria y filosófica, plétórica de escritores geniales, entre los cuales hay que pronunciar nombres como los de Víctor Hugo, Chateaubriand, Lamartine, Sainte Beuve, Flaubert, Balzac y otros no menos valiosos. Pero, el romanticismo —que ésa era su escuela literaria— cayó con el segundo imperio. Esa literatura se nutría de fantasías del pasado, para explicar el porvenir y, cuando surgió la decadencia del período, sus cultores se hallaron en el vacío. Se vieron en la necesidad de hacer arte sin contenido. La forma por la forma misma. Esa fue la salida que encontraron los poetas parnasianos.

El pueblo francés había pasado de regímenes como el de la Revolución al del Imperio napoleónico, de éste a la monarquía. Sucesivamente los franceses han creído en la Revolución, la República, el Imperio, la Monarquía, el Altar, el Trono, el Pueblo y el Pro-

greso. Por otra parte Carlos Marx y Federico Engels, sentaban las bases del Materialismo Dialéctico y la Revolución Industrial en Inglaterra, no dejaba lugar para disquisiciones esotéricas. Desde 1815 hasta 1848, Francia navegó en medio del vendaval. Los franceses perdieron la fe. El cinismo, la burla, el materialismo, el ateísmo, conformaban el ambiente. Ser francés, cuando Rivail aceptó indagar el Espiritismo, era sinónimo de descreimiento y de abulia espiritual. El profesor Rivail fue partícipe de ese estado de cosas. El ser humano no puede abrir —así como así— el cerrojo de "su" tiempo para escapar a la suerte que le corresponde en él, y aunque se enarbole la excepción de los profetas y los videntes, el argumento no va más allá del límite que establece la acepción.

Comte es el filósofo menos adherido a la idea de la evolución. Proudhon es irrespetuoso y agresivo con los idealistas. Darwin había otorgado al espíritu una conformación biológica. El darwinismo, aplicado a los fenómenos de la mente, de la moral y de la sociología, pregona una solución positiva. El darwinismo es mecanicista porque no considera más que el resultado de las causas que intervienen en la vida de los animales y rechaza toda idea trascendente. Así era el "tiempo filosófico" del ciudadano Rivail. No se quiere, desde luego, ignorar la influencia de la filosofía alemana en el pensamiento francés anterior a la Revolución, ni se duda admitir la acción del criticismo de Kant o la del iluminismo del siglo XVIII, pero esos eran movimientos filosóficos ya juzgados. Rivail estaba aprisionado en una etapa de decadencia del pensamiento filosófico. Tenía a la Bastilla y a la Revolución como partes integrantes de su personalidad, y el hecho de que haya triunfado el revolucionario que había en él, indica la lucha que se encendió en su espíritu. Rivail y Kardec se enfrentaron en el terreno de las convicciones y, del hecho de que de ese trance haya surgido el codificador, no puede inferirse ausencia de lucha ni pensar que hubo aceptación lisa y llana del cambio de personalidad, porque entonces cabría la suposición de que Rivail era un irresponsable.

Obra de polémica

La obra de Kardec, en conjunto y separadamente, es de polémica. Es un alegato mesurado en el tono, pero vehemente en su contenido, que sostiene la prevalencia del espíritu sobre la materia y que está en un todo de acuerdo con un movimiento de profetismo, surgido en Francia entre los años 1815 y 1850. Ese movimiento estaba unido al iluminismo del siglo anterior y a la renovación religiosa. Alentaba paralelamente a las teorías de Comte, de Darwin y de Spencer. Ballanche, nacido en 1776 y muerto en 1848, tanto como Jean Reynaud, nacido como Rivail en Lyon en 1806, muerto en París en 1863, fueron los dos expositores más notables de este movimiento.

Ballanche era un católico ortodoxo, frecuentador de los ambientes esotéricos de Francia y de Alemania, con Chateaubriand, habituado del salón realista de madame Recamier. Sus obras más notables fueron escritas durante la Restauración: "Ensayos sobre las instituciones sociales, en relación con las ideas nuevas", en 1818 y "Palingenesia social", en 1827. Ballanche encontró sentido religioso en la historia y en la sociedad. Su tesis se apoya en la posibilidad perpetua del progreso. Su principal argumento es el de la caída y el de la renovación, que arroja como resultado la continuidad del destino humano. Ese resultado está dado por las iniciaciones sucesivas y cada iniciación contiene explícitamente una expiación. A esa interpretación, Ballanche le dio sentido universal y lo llamó "palingenesia social" vocablo, el primero, que consideramos impropriamente adoptado por los espiritistas, porque palingenesia (según él) tiene una proyección y un sentido distinto al de reencarnación—, pues sostiene que: "cada criatura llega a su fin propio, al que tiene derecho por su esencia misma" (Ballanche: Obras completas).

Jean Reynaud fue un sansimoniano que se unió a Enfantin. En 1830 se separó definitivamente de ese movi-

miento, por considerar que el sansimonismo o el infantismo agravaba la suerte de las mujeres, pervirtiéndolas. Su obra fundamental: "Tierra y cielo" fue escrita tras arduos estudios previos. Fundó la "Nueva enciclopedia" y en la revista de tal enciclopedia publicó numerosos artículos, entre los cuales hay que citar: "Teoría de la tierra", "Condorcet", "Pascal", "San Pablo", "Zoroastro", "Orígenes" y "Druidismo". Sostiene en su obra la necesidad de conocer el destino individual de cada alma, pero no el de la humanidad en conjunto. No hay para Reynaud panaceas políticas o confesionales como remedio para los males humanos, sino que cada espíritu debe mejorarse en un destino supraterráneo. Afirma que *nuestra vida es la continuación de una vida anterior*, cuyas faltas expía. Pero esta vida prepara otra que se realizará en la infinitud de las regiones celestes, de mundo en mundo. Afirma asimismo el filósofo, que nuestra alma progresa perpetuamente, prueba tras prueba, hacia una perfección infinita. No hay para Reynaud infierno ni cielo, ni condenados sin remisión, ni bienaventurados cuya tarea esté resuelta, sino una continuidad de estados necesarios para el progreso del espíritu. Rechaza el creacionismo de las almas, porque ese igualitarismo es amenazador del orden cósmico, y con esa tesis se aparta un poco de la tesis espírita.

Descanso y sedante

En el *tiempo filosófico* de Rivail, Ballanche y Reynaud, debieron ser un descanso, un sedante para la angustia de tener que aceptar el destino mortal del ser, sin contenido, sin horizonte espiritual. El sepulcro como única finalidad; el nacimiento inútil; la vida sin rumbo; desarrollo sin ulterioridades; niveles iguales para el salvaje caníbal y para Jesús de Nazaret; Beethoven igual en creación musical que los tamborilleros del Africa; Miguel Angel, Da Vinci, iguales a los ejecutores de las pinturas rupestres. Rivail no puede aceptarlo. Se opone con la moderación temperamental del hombre culto, pero con el estremecimiento de quien recha-

za la idea de no alcanzar el estado del espíritu puro.

* * *

Entonces...

El tiempo filosófico de Rivail fue el acusador de una humanidad descreída y cruel, que elaborando "su" infierno, permitió que el mundo espiritual se movilizara para que el Cielo no fuera una interpretación del vacío, de la nada; sino la conquista que cada ser tiene que realizar, luchando en los campos de batalla de la Vida, hasta lograr la victoria de la perfección.



La xilografía nos muestra aquí a una estilizada estampa del ilustre Maestro Kardec.

CREER Y COMPRENDER

El Espiritismo, en lugar de decir "Creed primero y comprenderéis después, si podéis"; dice: "Comprended primero y creeréis luego si queréis".

LEON DENIS y KARDEC

León Denis, ese gran escritor francés también —como Kardec—, que supo seguir las huellas de su maestro, cuenta que siendo un lector asiduo e investigador afanoso, desde su niñez, de todas las cosas que se referían al alma, cuando sólo tenía 18 años vio en una vidriera "El Libro de los Espíritus" y quedó deslumbrado, al punto de aseverar un día: "Lo compré al instante y apuré su contenido. Hallé en él una solución clara, completa y lógica del problema universal. Mi convicción fue sólida. La teoría espiritista disipó mi indiferencia y mis dudas".

Cuenta también que su madre, que se preocupaba mucho por controlar las lecturas de su hijo, a pesar de que éste había ocultado a "El Libro de los Espíritus", lo halló en su escondrijo y lo leyó también, e "Igual que yo —dice Denis—, mi madre se persuadió de la hermosura y grandeza de esta revelación".

En otra parte de su literatura, nos relata Denis cómo conoció a Kardec, ya en el apogeo de su fama como espiritista. Fue en su paso por Tours, la ciudad donde aquel residía entonces:

"Habíamos alquilado para recibirle y escucharle, una sala en la calle Pablo Luis Courier, solicitando asimismo de la Prefectura la autorización pertinente para disponer de ella, porque durante el Imperio una ley severa prohibía toda reunión de más de vein-

te personas. Empero, a la hora en que debía llevarse a cabo la asamblea se nos comunicó la formal denegación del permiso. Me encomendaron la tarea de permanecer en la puerta del local para decir a los invitados que fuesen a la Spirito-Villa, casa del señor Rebondin, calle del Sendero, en cuyo jardín iba a efectuarse la reunión.

"Eramos fácilmente trescientos, de pie y apretados contra los árboles —continúa el relato de Denis— pisoteando los arriates de nuestro huésped. A la claridad de las estrellas, la voz dulce y grave de Kardec se elevaba, y su fisonomía reflexiva, iluminada por una lamparita que habían dispuesto sobre una mesa en el centro del jardín, tomaba un aspecto fantástico. Nos hablaba de la obsesión, tema entonces de actualidad. Luego, a las preguntas que se le formularon respondió con su bondad sonriente. Es cierto que quedaron estropeados los arriales del tío Rebondin, pero de aquella velada conservamos todos un recuerdo indeleble".

Era a la sazón el año 1867. Como puede verse, dos años antes de la desaparición del maestro.

Quede rematada esta semblanza denisiana, con una hermosa referencia suya al Maestro Kardec:

"Al día siguiente —continúa Denis— volví a la Spirito-Villa para visitar al maestro y le hallé subido a un banquito de madera, al pie de un gran cerezo, cosechando los frutos que entregaba a su esposa, escena bucólica que contrastaba con sus graves preocupaciones".

La RELIGION ante el miraje del profesor Rivail

El hombre en su exacta medida

¿Es Rivail un hombre común? Claro que no. Su educación y su gran capacidad de enseñar y aprender, su enorme capacidad de trabajo (nunca trabaja menos de 16 horas diarias), su condición de poligloto, escritor, educador (la profesión que consta en su acta matrimonial civil, rubricada el 6 de febrero de 1832, cuando tiene 28 años y casa con Amelia Gabriela Boudet, también profesora, de 37 años), traductor, contador, autor de varias obras de texto escolar (incluso hay una premiada por la Academia de Arras, sobre idioma y aritmética), nos dice —sumariamente expuesto— que nos hallamos ante un hombre docto, fuertemente capacitado en ciencias, letras, religión, sociología y pedagogía.

Así las cosas, conviene repasar los elementos de trabajo con que contaba Rivail, sus relaciones, su experiencia diaria, los problemas de la comunidad, discusiones científicas, procesamientos religiosos, posturas filosóficas, planteos sociológicos. Pero concretémonos al reformador religioso, en cuanto se manifestó como tal en la médula de la codificación.

Rivail expresa templanza y energía para actuar, lo que nunca hace espectacularmente. Cree que hay que hacer cambios en la estructura humana, para solventar cambios socio-económicos. Mantiene en alto la bandera educacionista, pues sostiene que la educación es la base para la evolución y que cada juventud tiene un pasado que rectificar ante la Historia, de la que es un enamorado permanente. Postula ante Reynaud, su gran amistad, que la dignidad humana se asienta en la verdad del hombre. ¿Cómo sintetiza Rivail esta postulación? "Hay un momento en la vida del hombre (dice) en que se comienza a contar de verdad todo cuanto concierne al hombre mismo: cuando se ubica en la noción de la responsabilidad". En la codificación, la noción de responsabilidad es la noción de inmortalidad. Posee Rivail una acuciante y sufrida curiosidad filosófica que no es una aventura intelectual ni una posición diletante. El profesor anota el malestar en la cultura y en la organización social, pero aún no tiene el rumbo de la inmortalidad. Buceador de toda la mitología humana, advierte la coherencia natural de todo ese marasmo humano que pasa a su vera,

con hombres, con ideas, con banderas, con definiciones. Tamaño bosque de problemas, queda para él allanado cuando sabe que ha sido druida, cuando el problema de la inmortalidad se le aparece como una contribución científica demostrativa de una realidad natural entroncada con la fuente pitagórica que tanto conoce. Cuando el problema de la religión supera la barrera de los convencionalismos humanos. Cuando el tremendo problema de la predestinación, la justicia divina y la felicidad social —tres aspectos de una sola cuestión— ante la debacle humana que las revoluciones, golpes de estado y crímenes sangrientos ofrecen. Cuando estas cuestiones quedan luego superadas, a la luz de un concepto filosófico que arranca de los renacimientos y desmenuza el determinismo económico, biológico y de status social, y se le aparece iluminado todo el panorama, al dejar de ser la criatura humana solamente el hermano superado del mono y postular la humanística de un nuevo status biológico, ajeno a razas, nacionalidades, religiones, prejuicios, idiomas y castas. Maneja estos problemas con la conciencia de un hombre docto de su tiempo, que domina los problemas cruciales de esa etapa diferenciada que en Francia va desde 1789 y de la que tomaremos el tramo 1800-1850, etapa formativa del Maestro. El clima socio-político está fuertemente entintado por la religión y posee implicancias vivas de variado tenor. Por ejemplo, tomemos el Concordato de 1801: Bonaparte, primer Cónsul y el Papa (Pío VII), quien establece que “sin iglesia no puede subsistir ningún estado civilizado”, pone coto parcial a una sistemática histórica destructiva del filosofismo positivista, aparentemente destinado a separar en dos zonas distintas al mundo de los hombres y de las ideas —de una parte— y el cristianismo —de la otra—, a manera de soporte para “los que no saben caminar solos”. El profesor Rivail sabe ver estas antinomias: guerras sustanciales (“las ideas matan hombres”) y genocidios europeos con miles de hombres tronchados en pleno vigor social, dan base para cambiar mucho la carta geográfica de Europa, por entonces el

ápice de todo el mundo civilizado. Naturalmente, dentro de este mundo, la Francia, como pulmón europeo y París, como hoy y como siempre, un poco el corazón del mundo, se hallaban perturbados por múltiples intereses bastardos.

El humanismo de Rivail analiza bien estos procesos, de ahí que es necesario meditar mucho acerca del medio siglo de Kardec, cuando aún era solamente el profesor Rivail, para tener una plataforma de lanzamiento a sus ideas cardinales, que canalizan, no por casualidad, en la codificación doctrinaria a la que el Maestro mismo bautizaría en nombre y en destino, al decir que constituye una transformación religiosa de la humanidad. De no hacerse así, “El Libro de los Espíritus” resultaría una flor exótica, de generación espontánea, lo que no deja de ser un escamoteo a la verdad histórica.

Ideas religiosas de la época

La Santa Alianza de 1815, dada para servir de garantía del derecho público europeo, es un hito, no respetado tampoco. Lo político y lo social europeos debían encasillarse en bases cristianas realmente católicas, en su significación de hegemonía de ideas, de conducción y de penetración. En Francia, la Restauración posterior pone de manifiesto que la Iglesia remendó su fachada, pero la arquitectura queda indemne, resultando a la larga, uno de los tantos “aggiornamentos” que las jerarquías dominantes efectúan periódicamente. La revolución de 1830 trae nuevos vientos para el propio catolicismo que reclama la libertad religiosa y la tea —con Lacordaire y Montalembert en Francia— se extiende con Moehler y Goerres en Alemania, y circula por toda Europa con los Rosmini, los Contel y otros (Fr. Kraus: “Histoire de l’Eglise”, París 1898, 10 tomos). La consigna lanzada es la de “luchar contra el falso sepulcro del oscuro liberalismo”, ese liberalismo que “siega al catolicismo como modo de vivir”, dando alas a “licencias en nombre de la razón”, las “reivindicaciones modernas”, el mejoramiento de los bajos escaños de las “clases me-

nerosías siempre exigentes”, el cambio que trae la etapa industrial y sus cuestiones conexas.

El Maestro, es obvio remarcarlo, es un gran hijo de su tiempo y se empapa de todas estas cuestiones que tanto gravitan sobre el individuo y forman así la textura social de esos cincuenta años completos que vive como hombre de su tiempo, integrando la élite de su época: ambientes, personas, circunstancias. Cuando ocurre la explosión de 1848, se halla en plena madurez conceptual, con sus 44 años de edad. Los hechos sorprenden a la iglesia católica en Francia, más fortalecida que nunca en relación a su centuria anterior; la política europea, brutal como nunca, repleta de errores en su conducción, por contrasensu la enclaustra en sí misma y se reaviviza. Estamos ante una frontera de contornos muy flúidos, que tiene el Maestro ante su mesa de pensador, de didacta y de pedagogo. Se trata de una Iglesia que quiere seguir gravitando y no perdona sea invocada como entidad. Esta paradoja es ya endémica en el catolicismo histórico. Ya había pasado, dejando una herida imborrable, la moción de Tallérand expoliando los bienes físicos inmuebles de la organización católica francesa. Ya había pasado (julio 12/1790) “la constitución civil del clero” (de 136 obispos a apenas 73), la elección directa del obispado por los electores departamentales y otras medidas “de la razón laica”, para entibiar la conciencia religiosa y —la Historia así lo juzgó— para desencadenar en Francia y luego en Europa, la persecución de las ideas.

En nombre de la razón y de la ciencia positiva, se desata una correntada nihilista de nuevo cuño para las ideas deicidas. La persecución de hecho, lleva a los sacerdotes franceses a emigrar a Italia, España, Holanda, Inglaterra, Canadá, Estados Unidos. Queda “exportable” una capacidad insospechada de bienes doctrinarios espirituales e intelectuales, que van a expresarse en otras tierras y dentro de la misma fe (Guillón: “Les martyrs de la foi pendant la Révolution Française”, París, 1821).

Desde septiembre de 1792 a octubre de 1795, la Convención Nacional (Marat, Danton, Robespierre), luego de con-

denar a muerte al rey (enero 21 de 1793), proclama la “definitiva abolición del cristianismo”, cambia el almanaque y renueva sin cesar. Pero es indudable que el mundo social y el mundo de las ideas no tienen mucho ni poco que ver con el almanaque, el que nunca usó en su nomenclatura el profesor Rivail, dicho sea de paso. Sube al estrado la diosa razón y se establece el culto a la igualdad y a la libertad, olvidando la sabia ley pitagórica de que “no se evoluciona por decreto”; se entra a la verdad “en la esfera descontrolada” (“El ateísmo es aristocrático” - Robespierre, 1784).

Política y religión ambientes

Posteriormente el Directorio quedó heredero del ateísmo disfrazado de Convención Nacional. De 1795 a 1799 el terror masacró ideas, arrasó convicciones y el discurso de Camille Jordán pasa a ser un emblema que tremola inútilmente entre pares que no eran tales y para un pueblo que perdía el rumbo religioso por culpa de tirios y troyanos. Viene otro sesgo a posteriori: Napoleón I, el Consulado (1799-1804) y el Imperio (1804-1815), que tanto como desea vencer a los austríacos, tanto también desea, o lo necesita, reconciliar a su Francia con el Papa, jefe visible de una iglesia que en su tierra se desangra y consume. Con esta Francia carcomida en su médula vital y el pueblo apartado, como un invitado de piedra, en julio de 1805 se firma el Concordato entre Bonaparte y Pío VII (Boulay de la Meurthe, “Document sur la négociation du Concordat, París, 1891). Allí se suscribe y proclama “La libertad y la publicidad del culto católico como exponente de la gran mayoría de ciudadanos franceses”. Pero esta salida política tiene muchos resquicios. Aquí tenemos dos muestras: sin permiso especial del gobierno no puede tener lugar ningún concilio de jerarquía en toda Francia, ni tampoco puede la iglesia dar la bendición nupcial si antes no hubiere contrato de matrimonio civil. Los concordancistas con Napoleón y los anticoncordancistas, abren otro surco en la iglesia, que toma no sólo a Francia, si que también a Bélgica (Lanzac de Laborie, “La domination française en Belgique”, París,

1895). Este resquebrajarse de las estructuras religiosas, promueven una secta: "la Petite Eglise", que atrae a un determinado sector intelectual, de filiación estructural nueva y avanzada, dentro y fuera de la iglesia tradicional. Surgen los Stevenistas, los Illuminés, los Blanchardistes, los Filochois, los Dissidents. Los nombres de Thémynes, de Coucy y muchos otros, pasan a ser emblemas de un "desflecamiento" de lo tradicional, que no sabe, no quiere o no puede avanzar. Ese desflecamiento (vocablo del propio Rivail y Saint Simon) lleva hacia el laicismo, pero no contencioso, sí intelectual. León XII (1826) invoca la unificación, mas resulta inútil el esfuerzo y las heridas sangran. Cuestiones que nada tienen que ver con la verdad religiosa, cuestiones no académicas (el casamiento de Jerónimo Bonaparte, de 19 años, con la riquísima heredera Patterson por el abate de Baltimore, el 8 de diciembre de 1803), coloca al descubierto de un lado el miraje del Emperador y del otro el del Papa, tan disímiles, no obstante la vigencia del Concordato, que tantos dolores de cabeza dio al catolicismo francés.

Todos estos candentes problemas — que se intenta resumir— los conocía el profesor Rivail, actúan en su pensamiento y lo ubican, de acuerdo con su interpretación, temperalmente afín a los sansimonianos; en otro orden de ideas, se halla conceptualmente opuesto al naciente darwinismo y, pedagógicamente, se ubica frente y opuesto al error táctico de Comte. Es que en el Maestro ya actúa la aristocracia espiritual y la capacidad intelectual de los Sardou, Gautier, Saint Sâens, Flammarión, Reynaud, Pezzani, Berlioz, Nus, Gérard de Narval, Gasparin, Roubaud, Meunier, Bois, Vacquerie y muchos otros: enciclopedistas e iluministas, románticos y eclécticos, científicos y escritores, filósofos y religiosos, todos los que contornean el mundo diario de Rivail, con los que habla, polemiza, discute, afirma y sostiene un verdadero intercambio de ideas y humanismo en función de fraternidad universal. Es de hacer notar que el Maestro siempre postula por la reunificación del hombre, dentro de las leyes morales naturales.

Problemas religiosos

Poseedor dominante de idiomas, erudito en historia, en ideas religiosas y sociales, ubicado siempre en lo que ahora llamaríamos medida psicológica correcta de los hechos y de los hombres en función de sociedad, el profesor Rivail, cuando aún no era Kardec, se manifiesta como un verdadero humanista. Será éste el signo distintivo de su magnífica codificación luego.

El problema del cristianismo y la incipiente civilización que ahora llamamos moderna, las rupturas y los cismas en la iglesia católica, las reformas y deformaciones del sentido católico, el humanismo hondo de Erasmo que tanto aprecia, el drama de Savonarola, el martirio salvacionista de Juana de Arco, Lutero y sus postulaciones, los anabaptistas y sus puntos claves sociológicos, las secuelas religiosas en Nuremberg y en Suiza. Más la etapa calvinista luego. Calvino y su proyección hacia los cuatro puntos cardinales europeos: Suecia, Polonia, Dinamarca, Francia, Italia, Noruega; todo ese cambiante, polimorfo y enervante panorama religioso - político - social, es sagazmente dominado por Rivail y pasa a ser el motivo central de discusiones y mesas de debate, en una enorme cantidad de reuniones.

Francia tuvo su baño lustral con el luteranismo y con el calvinismo y con ella toda Europa, que siempre sufrió o gozó los vaivenes parisienses. Rivail domina la tremenda diferencia que existe entre la vida religiosa, científica, moral y filosófica dentro de la tesitura protestante y de la correspondiente al catolicismo. El mismo, en su familia, cuando niño, tuvo esas dos paralelas para probar su templanza, su equilibrio y su sentido común, el hombre de bien que más adelante fue el profesor Rivail y que fueron más adelante, en Kardec, la base de su mensaje para una humanidad sin norte y sin fe.

Fanatismo e ignorancia, intolerancia y misticismo, la reforma católica desde Adriano VI, el Concilio de Trento, los conocidos procesos de brujería, las congregaciones religiosas nacientes, todo ha sido estudiado y analizado fríamente por Rivail en tenidas intelectuales,

sostenidas en su casa o en la de algunos de dichos amigos, movidos todos por inquietudes de bien general y desinteresadas.

Con la paz de Wesfalia luego, adviene la conquista misionera católica de Asia, América, África. Hay una acción católica en zonas de auténticas culturas autóctonas, que generalmente son arrasadas, sin piedad, en nombres de Cristo. El maestro domina ese panorama. La teología dogmática, la cuestión de la gracia y el problema mariano, brindan grandes reflexiones a Rivail, que Kardec analiza luego en su exégesis evangélica. El jansenismo y el hermetismo eran graves cuestiones colaterales con el problema religioso del tiempo que se comenta y que, juntamente con el quakerismo y el swedenborgismo, ofrecen a su meditación y su cultura una gran contribución ideológica, pilares inmovibles para cuando Rivail pasa a ser Kardec. Además, tiene en su mesa reseña de las labores del sincretismo y del pietismo, de los aspectos de la iglesia griega y oriental, de la faz filosófica de las iniciaciones ocultas desde quinientos años antes de Cristo hasta la Revolución Francesa, elementos como para hacer surgir un panorama nuevo para una humanidad desorientada que clama por una doctrina realmente consoladora.

* * *

Recapitulando

Esta capacidad religiosa, política, sociológica y filosófica del maestro Rivail hace que Kardec no sea una planta de generación espontánea y nos indica que "El Libro de los Espíritus" no ha nacido al conjuro de un golpe de inspiración. Se hace difícil, completamente imposible, suponer a Kardec aislado de la gran capacidad intelectual, la enorme fuerza moral, el ejemplo vigorizante de ese hombre que se llamó Hipólito León Denizard Rivail, honra de la mejor intelectualidad francesa de su época y que, con el nombre de Allan Kardec, dió al mundo la luz refulgente de lo que él mismo proclamara tantas veces: *Una verdadera reforma religiosa para toda la humanidad sin excepción.*



Augusto Comte, dejó en Francia la secuela de su teoría positivista, que estaba en oposición absoluta con la Ciencia Espírita.

UN SUEÑO DE KARDEC

Tres años antes de su desaparición, en 1866, en el mes de abril, el maestro se vio aquejado por una enfermedad que le producía somnolencias casi permanentes. En esas ocasiones tenía sueños que generalmente eran insignificantes, pero, la noche del 24 de ese mes y año, tiene un sueño singular, que así relata en la página 172 de la Revue Spirite, correspondiente a esa fecha.

“En cierto lugar que no figuraba en mis recuerdos —relata el Maestro— y que se asemejaba a una calle, había una reunión de personas que conversaban; sólo algunas de ellas me eran conocidas en el sueño, pero no sabía sus nombres. Observaba yo a esta multitud y trataba de averiguar el objeto de su conversación, cuando repentinamente apareció en el ángulo

de una pared cercana una inscripción en pequeños caracteres, brillantes como fuego, que me esforcé en descifrar. Leí lo siguiente: Hemos descubierto que el caucho rodando bajo la rueda hace en diez minutos una legua, con tal que la ruta . . . Mientras buscaba el fin de la frase, empezó a desaparecer poco a poco la inscripción y desperté. Temiendo olvidar tan singulares palabras, me apresuré a anotarlas”.

El Maestro, en el mismo texto, abre unos cuantos interrogantes respecto a la posible significación de este sueño. Esas preguntas quedaron entonces sin respuesta, pues se fue del mundo sin saber que el texto correspondía a una virtual premonición, que señalaba la enorme importancia que adquiriría el caucho como elemento de aceleración de la velocidad de la rueda en los vehículos, a los que le fueron aplicadas poco tiempo después.

La CIENCIA y su relación con Kardec

Las ciencias del siglo XIX

Reencarna Kardec como León Hippolyte Denizard Rivail, el 3 de octubre de 1804, a la sazón 12 vendimario del año XIII del calendario republicano francés. Exactamente cuando, como continuación del siglo anterior, llamado “de las luces”, en el ámbito de la ciencia estaba gestándose una gran transformación y las ideas más audaces, como avanzadas del pensamiento, encontraban un terreno abonado y fértil para propagarse rápidamente. Los viejos conceptos mecanicistas se hallaban ya en los umbrales de su derogación, aunque el hombre consideraba todavía a la mecánica racional como piedra básica para la interpretación y solución de milenarios enigmas. Las nuevas adquisiciones de la ciencia revolucionaban esquemas y traían fermentos para el cambio mental a operarse respecto de los mismos.

Sin duda, la reacción del espíritu del hombre al liberarse de la noche larga y oscura del medioevo y reencontrarse en plenitud ante las posibilidades que ofrecía el Renacimiento, como nueva edad para sus siempre múltiples y necesarias experiencias humanas, dio entrada al dominio de la razón desprejuiciada, a medida que el conocimiento avanzaba y exploraba en los más diversos campos. La escolástica, que por siglos fue señora y confinó las posibilidades del pensamiento humano a una filosofía exclusivista, que trababa su vuelo creador, había sido dejada atrás.

La astronomía, la física, la química, la geología, la fisiología, las ciencias naturales avanzan. Es lo distintivo en los albores del siglo XIX, que a su vez da nacimiento a nuevas ramas científicas, entre otras la biología. En el campo de las matemáticas se producen dos acontecimientos notables: el advenimiento de las geometrías no euclidianas, para las que ya no vale el postulado de la paralela única, y la aritmetización del análisis donde éste no se aplicaba y sólo se fundaba en el estudio de los fenómenos naturales. Igualmente, desde los comienzos del siglo, las antiguas ramas matemáticas se perfeccionan, muy en particular la geometría proyectiva, al mismo tiempo que surgen nuevas álgebras, como el cálculo vectorial. En el dominio de la astronomía, ciencia tan cara al Codificador y a su gran colaborador mediúmnico, Camilo Flammarion, adviene la teoría de las “perturbaciones”, vinculada al más resonante triunfo de la

ciencia exacta en el siglo: el descubrimiento de Johann Galle del planeta Neptuno, en 1846, mediante el cálculo. A comienzos del siglo se consigue determinar astronómicamente la distancia de las estrellas y, para mediados, la aplicación de la fotometría, la fotografía, la espectrografía, da nacimiento a una nueva rama que hoy se reconoce la más importante de la astronomía: la astrofísica. Por el ámbito de la física, con las adquisiciones logradas en el campo de la acústica, el calor y la corriente eléctrica, se inicia su marcha ascendente, hasta llegar a ser lo que es y representa en nuestros días. Este comienzo lo hace con el estudio en profundidad de los tres flúidos imponderables: luminoso, calórico y eléctrico. El conocimiento de los flúidos tendrá capital influencia en el pensamiento filosófico y formación científica del Codificador, dado que la concepción fluídica, será básica en la edificación doctrinaria del Espiritismo.

En óptica, además del descubrimiento de la polarización de la luz, nuevas investigaciones imponen la concepción ondulatoria de ésta, al tiempo que da vida a una de las ramas más importantes de la física actual y la astronomía: la espectrografía. Los estudios calorimétricos y "la potencia motriz del fuego", devienen de esa rama de la física llamada termodinámica. En el campo de los fenómenos eléctricos y magnéticos, tras un período experimental en que tiene relevante actuación Miguel Faraday, surge una de las grandes teorías del siglo: la electromagnética de Maxwell, que unifica los fenómenos luminosos y electromagnéticos previendo teóricamente la existencia de las ondas, que más tarde serán experimentalmente descubiertas por Enrique Hertz. Todo cuanto en este orden de cosas alcance la física, merece especial consideración de Kardec, cuando habrá de referirse a la naturaleza de los flúidos y a las leyes que obran en los fenómenos mediúmnicos. Por el lado de la química, esa hija de la vituperada alquimia, merced al impulso evolutivo que le insuflaron las teorías e hipótesis de Lavoisier, Proust, Dalton y otros, se da nacimiento a la concepción atómica de la materia, donde hay que reconocer la obra empeñosa de Dalton. Por el terreno de las ciencias de la naturaleza: zoología, botánica y mi-

neralología, éstas adquieren autonomía, dando lugar a tres ramas científicas independientes. Dentro de este orden, el problema que alcanzó mayor resonancia, fue el de la variación de las especies, más adelante denominado teoría de la evolución.

Aparece Charles Darwin

A mediados del siglo aparece la obra de Charles Darwin: "El origen de las especies", que constituye sin duda, una de las obras cumbres en la historia de la ciencia. Desde entonces, la teoría de la evolución continúa prevaleciendo, a pesar de que aún se sigan discutiendo sus causas, de modo tal, que todos los problemas biológicos ulteriores hallen conexión con la teoría. Concepción de profundas consecuencias filosóficas, que incidirá sobre el pensamiento del Maestro Kardec en la interpretación antropológica del ser en su obra "El Génesis". Asimismo, los progresos que se alcanzan en las investigaciones biológicas a partir del siglo XIX, se encuentran en íntima relación con los adelantos y perfeccionamientos de la técnica microscópica. Cabe señalar entre estas realizaciones: la teoría celular, con el nacimiento de la citología; nuevos enfoques en el campo embriológico; estudio del problema de la herencia, a partir de las experiencias del agustino Mendel hasta la teoría de las mutaciones de De Vries, con lo cual irrumpe también en el campo biológico la presencia de la discontinuidad. En orden a la actividad vital, se dan progresos notables, destacándose las grandes figuras de los fisiólogos Friedrich Müller y Claude Bernard. Surge la endocrinología que culminará con el descubrimiento de las hormonas, vitaminas, etcétera. Propio es de este siglo la parasitología y la microbiología, escenarios donde descuellan Luis Pasteur y de la que nace una nueva rama: la bacteriología, cuyo máximo exponente es Koch. Con las investigaciones de Pasteur se vinculan las de Lister sobre asepsia, que revolucionan luego el ámbito de la cirugía con la anestesia.

En definitiva y resumiendo, el tiempo histórico que es el medio en que actuó el Codificador, a lo largo de sus 65 años en lo que se refiere a expre-

sión, desenvolvimiento y auge de las ciencias en general, fue el de un mundo científico sustentado en el método experimental principalmente, el del advenimiento de nuevas ramas del conocimiento objetivo, el del cambio de ideas fundamentales, de gran vigencia en siglos anteriores.

Espiritismo científico o revelación científica

Es indubitable que el Espiritismo se integra como saber, por los tres aspectos distintivos que le dan base, como doctrina del hombre en su desenvolvimiento moral y espiritual: *ciencia, filosofía y moral*, con consecuencias religiosas. La palabra ciencia traduce conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas. A la vez resulta un conocimiento sistemático y organizado; un sistema de verdades generales: conjunto de certeza metódicamente formadas y ordenadas, que se refieren a un mismo objeto. Como tal, no se compone más que de proposiciones verdaderas. Toda verdad general es ciencia, pero, las verdades por sí mismas no forman una ciencia, sino cuando constituyen un sistema y se refieren a un objeto único. Sobre esta base interpretativa, el Espiritismo es una ciencia v. por extensión, ya que el fundamento de toda estructura v. sistematización es el alma como espíritu encarnado. o bien, el Espíritu en cuanto ente libre de la materia, puede ser definido como *Ciencia del Alma*.

No podemos dejar de considerar al hombre de ciencia que es Kardec y a la influencia que la ciencia en general tenía en ese momento para el juicio y la admisión de los fenómenos, sea cuales fueran su naturaleza v. ámbito donde se manifestaban. Tal formación científica, experimental, sumada a la rica cultura atesorada en su estudiosa y consagrada existencia, está presente en la vertebración del cuerpo doctrinario que constituye el Espiritismo. Toda la obra kardeciana resume ciencia, aun en los aspectos filosóficos y morales. Además comprendió, sobre todo en relación a su tiempo, que el Espiritismo para sobreponerse a las críticas, afrontar con éxito el pensamiento imperante y con-

solidarse en sus fundamentos, debía dotar a éste de una base científica. Allan Kardec prueba la influencia de la ciencia en todo su pensamiento doctrinario, al reconocer que ha liberado al espíritu del hombre del error y de la fe ciega, barridos por el Renacimiento, pero de lo que aún quedaban resabios: en aquellos que procuran hacer permanecer la ignorancia y domeñar la razón, actitud explicable en la filosofía espírita, como máculas periespirituales de muchas almas detenidas en su evolución.

Estrecha relación entre Ciencia y Espiritismo

El Codificador advierte la estrecha relación que existe entre Espiritismo y Ciencia y la complementación de ambos para el logro de sus particulares objetivos. La ciencia nada podría hacer sin el concurso del Espiritismo y éste sin el de aquélla. Lo cual nos revela una vez más al hombre de ciencia que hay en Kardec y cómo con ello compone toda su obra doctrinaria. Por lo que el objeto del Espiritismo, además de revelar la existencia de los Espíritus, usando los procesos de la ciencia objetiva, también estudia los acontecimientos de que los espíritus encarnados son protagonistas, relacionando causas físicas y morales, dando a éstos como hombres, un conjunto de enseñanzas que esclarecen su situación en la tierra, transformando su ser interno, posibilitando la construcción de su futuro espiritual. Esta doble condición del Espiritismo, en el pensamiento de Kardec, distingue dos tipos de revelaciones: una científica, fundada en los hechos; otra divina, sustentada en el conocimiento propio del Espíritu y la razón moral de su existencia.

Kardec no olvida en ningún instante cuánto debe el mundo a la ciencia, por cuanto viene ésta revelando al hombre continuamente, incrementando su saber con nuevos conocimientos. Reconoce a cada una de las mismas el carácter de revelaciones, puesto que han traído a la luz lo que hasta ayer permanecía oculto o ignorado. Del mismo modo el Espiritismo es una revelación científica, dado que ha puesto ante la razón del hombre, un mundo espiritual desconocido.

Si tenía hasta entonces, intuición de su existencia, no estaba suficientemente demostrado objetivamente, tal como el Espiritismo lo ha conseguido.

Una verdadera revelación científica es la que se opera en el siglo XIX, con los fenómenos de Hydesville, en los Estados Unidos de Norte América. Su reiteración por todo el país, su irrupción en la Europa en forma sostenida, hasta que el genio escogido del profesor Rivail, recoge esta revelación para sistematizarla y formar con ella un cuerpo de doctrina que viene a ser la nueva *luz del mundo*. Revelación científica en rigor, porque ha hecho que se conociera el mundo invisible y con el cual vivíamos en permanente relación, sin darnos cuenta de ello; se descubriesen las leyes morales que presiden el desenvolvimiento de los Espíritus, sus relaciones con el mundo sensorio, la naturaleza de éstos y el estado espiritual en que se encuentran por razones morales y, por ende, saber del destino del hombre después de la muerte. Allan Kardec no desconoce el peligro que acecha al Espiritismo como ciencia joven, pero sabe también que, como las demás ciencias está sujeto a evolución y progreso y cuanto él ha establecido no es último límite, sino pródromo para nuevas adquisiciones que el desarrollo de la doctrina irá incorporando, siempre de la mano con las demás ciencias.

En la fundación científica del Espiritismo hay un título innegable en la recia mentalidad del Codificador: su percepción de la hora histórica en que adviene la revelación de los Espíritus y su profunda sensibilidad para encontrar el punto de unión entre la ciencia y fe, entre método e intuición. Tal es reconocer la coexistencia o complementación entre el Espiritismo y la Ciencia, es decir: entre la vía objetiva de la experiencia y el camino de la fe del hombre en un destino eterno, más allá de la muerte; punto ideal donde la razón y el método están en armónica relación con la creencia y la intuición.

Las ideas científicas del siglo XIX

Es común en el pensamiento kardeciano la referencia y el uso de los vocablos *fluido eléctrico* y *fluido magnético*, como así *vibraciones* y *éter*. La

física de comienzos de siglo, estudia ampliamente los tres flúidos imponderables: luminoso, calórico, eléctrico. El calor era un flúido, la materia se componía de flúidos o de sólidos, que no eran más que flúidos condensados. Y, hasta el éter, que llenaba todo el espacio, era un flúido más rarificado que el gas. Confirmando la teoría ondulatoria de Huygens y Euler, Fresnel constataba los fenómenos de interferencia y difracción de la luz. Con el propósito de explicar la polarización de la luz, según la hipótesis ondulatoria, se admitió un medio elástico, capaz de vibrar y servir de intermediario a la propagación de los rayos luminosos: el éter. El éter era una paradoja: debía ser perfectamente elástico, poseer rigidez casi infinita, ser de una sutileza extrema y llenar todo el espacio sin dejar vacíos, ni ejercer fricción o roce alguno, que ofreciese resistencia al movimiento de los cuerpos.

La teoría del éter cósmico fue definitivamente aceptada tras los trabajos de Maxwell. Entonces el mecanicismo alcanzó su apogeo y los sabios de la época ensayaban ya una explicación mecanicista generalizada, que comprendía a todos los fenómenos naturales, inclusive los biológicos. El universo era una enorme máquina. La solución del gigantesco mecanismo era cuestión de tiempo. Se suponía que la ciencia había llegado a sus últimos extremos. Tal el panorama que la física contemporánea de Kardec le ofrecía a él. Recibe entonces las enseñanzas de los Espíritus y son pasadas éstas por la criba de su pensamiento científico, que a no dudar, estaba formado por todo cuanto la ciencia aportaba, particularmente en lo que respecta a los estudios de los tres flúidos imponderables. En la concepción espírita del universo, que habla del flúido cósmico universal y, respecto de los seres vivos, del flúido vital. El pensamiento mismo crea flúidos o formas fluídicas; el flúido es medio del propio pensamiento. Admite la existencia del éter como sinónimo del flúido universal que llena todo el espacio y es el medio donde se dan todos los fenómenos naturales. La física del éter corrobora la explicación material del hecho espírico.

* * *

Hay mucho más...

La medida de este capítulo no nos permite extendernos en lo mucho que hay que decir al respecto de la asociación con la ciencia por parte del propio Kardec y de su obra espírita. Agreguemos no obstante, que el compromiso de cuantos nos juzgamos sus discípulos y adeptos de la doctrina por Kardec codificada, es el de recoger su mandato y trabajar incesantemente por enriquecer al Espiritismo con el aporte de nuevas investigaciones en el campo científico, sin mengua de cuanto sea enriquecernos en nuestro ser moral.

No lo olvidemos nunca, y que estas palabras del Maestro sean nuestra divisa: *El Espiritismo, so pena de suicidio, no puede cerrar las puertas a ningún progreso.*



Luis Pasteur, compatriota de Kardec, que desde su patria proyectó su nombre al mundo entero en el campo de la inmunología.



Camilo Flammarion, el gran astrónomo, eminentísimo hombre de Ciencia, actuó como médium para Kardec.

Allan Kardec y Juan Huss

Ha quedado aceptada la encarnación anterior del profesor Rivail como sacerdote druida en la lejana Galia, en los tiempos de Julio César, y que su nombre era entonces el de Allan Kardec, el mismo que usó luego como pseudónimo para su actuación espírita. Es mucho menos conocido el otro hecho similar, que se refiere a una posible segunda encarnación del Maestro, que fue comunicada por vía mediúmnica, en 1857 por la psicógrafa Ermance Dufraux. La otra comunicación, la de Kardec, fue dada en 1856, por la médium Caroline.

Este dato lo consigna, en capítulo aparte, en su libro "La misión de Allan Kardec", el ilustre escritor brasileño Carlos Imbassahy, quien a su vez toma como referencia los valiosos apuntes que posee el Dr. Canuto Abreu, quien los recogió en una visita que hiciera a Francia, en 1921, en la librería de Leymairie, donde se hallaban depositadas entonces. Toda la documentación pertinente pasó en 1925 al archivo de la Maison des Spirites, donde fue destruida totalmente durante la invasión alemana de 1940.

Esta otra encarnación, según la fuente aludida, correspondería a la famosa personalidad de Juan Huss (1369-1415), quien fue un heresiarca (autor de una herejía), de origen checo, que combatió enérgicamente las costumbres del clero, la confesión auricular y el perdón de las indulgencias. Fue excomulgado dos veces y como rehusara abjurar de sus opiniones, el Concilio de Constanza le some-

tió a tormento y lo hizo quemar vivo después, hecho que dio lugar a la guerra de los Husitas. Es considerado héroe nacional checo y uno de los precursores de la reforma religiosa del siglo XVI.

Alrededor de 1400, debido a la crisis religiosa imperante, estudió el cristianismo y fue nombrado predicador de la capilla de Belén, en Praga, capital de Bohemia. Combatió la especulación de la iglesia en rededor de pretendidos milagros, acusando al clero que maniobraba con tales sutergios. Logró conquistar por méritos, el cargo de rector de la Universidad de Praga, pero su postura eminentemente contraria al falso ejercicio de la religión, le valió que por manejos poco ortodoxos se le condenara por herejía, lo que lo llevó finalmente a la hoguera.

Se dice de él que fue "un alma sensible, piadosa, pura, honesta, que sólo se dejaba dominar por lo que le parecía justo y verdadero". Se agrega además, que su vida anunció una nueva era, donde se impondrían los derechos religiosos de la conciencia individual. Daba Huss importancia a la ley de Cristo, pregonando que la verdadera iglesia sería aquella en la que éste fuera su jefe auténtico.

No sabemos cómo no ha sido expuesto y dilucidado este detalle, tal cual era la norma del propio Kardec. Pensemos que sería porque no pudo desarrollar todo el material que tenía en carpeta, parte del cual conocemos en "Obras póstumas", libro editado por sus sucesores, o porque el Maestro aplicó aquel criterio suyo repetidamente manifestado, de que valía más rechazar nueve verdades que aceptar un error...

La PEDAGOGIA del Maestro y la del Codificador

En el siglo XIX se produce lo que se puede llamar la *educación popular científica* y se advierte una gran inquietud por la formación del niño y del joven. La piedra angular para este nuevo enfoque educacional lo dio —sin lugar a dudas— la Revolución Francesa, que no fue una revolución política solamente, sino que se constituyó en una verdadera revolución social en el más amplio sentido del vocablo. Afectó a la vida religiosa, las instituciones económicas y los mismos ideales de la educación. En su proceso agresivo y vigoroso, fue creando las bases políticas y sociales de una nueva concepción de la instrucción pública. Durante esta agitada época, quedó destruido en Francia, lo hasta entonces existente: 22 universidades, 800 colegios y 30.000 escuelas elementales, fruto de siglos de organización en esa especialidad. La Convención Revolucionaria crea por medio de un dictamen escuelas primarias para las comunas, escuelas centrales para la enseñanza secundaria y escuelas especiales para la enseñanza superior. Pero, a pesar de hablarse en ellas de civismo y democracia, el monstruo del imperialismo de la revolución, amenazaba al espíritu de liberación que reinaba en el corazón de cada hombre del pueblo francés.

Pioneros de la educación

Había entre los revolucionarios firmes sostenedores de una real reforma en el campo educativo, y de éstos, merecen mención especial: Mirabeau, que proclamó la necesidad de la instrucción y de la libertad de la libertad de enseñanza; Talleyrand, que buscó la educación política del ciudadano; Condorcet, el cual propuso la calidad autónoma del cuerpo docente. Pero, entre todos ellos, ninguno más importante que José Laka, quien estableció un programa para la escuela elemental y trabajó por mejorar el método de estudio y —sobre todo— consiguió la creación jurídica de escuelas normales, por medio de una ley que pasaría a la historia de la educación, como uno de los más amplios esfuerzos en pro del mejoramiento educacional del hombre. Se le llamó la Ley Lakanal.

Todo cambia en Francia con el advenimiento de Napoleón. Se opera una transformación en la vida

literaria europea de amplios alcances. Toma gran difusión el periódico, aumenta la circulación de los libros. El realismo suplanta al romanticismo y de ahí se origina el auge posterior del naturalismo. Surge entonces la crítica, en la que sobresalen Saint Beuve, Taine, Milá y Fontanals. En la literatura política se distingue Thiers y entre los pensadores Nietzsche, Darwin, Schopenhauer, quienes ejercen sus influencias agudas y envolventes. La filosofía tiene dos cunas: Alemania e Inglaterra. En el ámbito alemán surge Emmanuel Kant, iniciador de una potente corriente filosófica que ha influido extraordinariamente en la educación. Herbert Spencer aporta desde Inglaterra las bases de la educación utilitarista. También Francia contribuye con una escuela filosófica calificada, que ejercerá no poca influencia en el campo educativo: es la escuela positivista, que deriva de las teorías de Augusto Comte. Las ciencias progresan a pasos agigantados y por todas partes, en Europa, surgen institutos científicos: en física, los italianos Galvani y Volta inician la época de la electricidad, junto con Ampère y Faraday, Hertz y Roetgen. El centro de las matemáticas fue la Escuela Politécnica, a la cual hallamos vinculados a nombres como los de Laplace, Abel, Herschell, Lagrange Monge y otros. La química asoma como una ciencia de inigualados horizontes, junto a nombres como los de Lavoisier, Guy Loussac, Dalton, Berthelot y Priestley. El Museo fue en París el centro de los estudios de las ciencias naturales. Cuvier creó la anatomía comparada; Humboldt la geografía botánica; Bichat y otros la fisiología.

Juan Enrique Pestalozzi

En esta conmoción educacional, de realizaciones muy dispares, donde ciencia, política, religión, sociología, química, física, se asocian y se confunden y toman a la vez características que le son definitorias, para dar más tarde las bases donde cimentar los conocimientos de una nueva era en materia de conocimientos humanos, surge una figura esplendente en el campo de la enseñanza, el Pedagogo por excelencia, el fundador de una nueva forma de instruir. El

hombre que con su sola presencia en la historia, ha hecho cambiar fundamentalmente la fisonomía de la ciencia de la educación y su metodología. Nos referimos a Juan Enrique Pestalozzi.

Criado éste, desde su más tierna infancia, bajo la influencia de la pródiga inteligencia de Rousseau, realza la importancia de la familia en la formación del individuo. Considera a la familia el principal centro de cultura de la moralidad y la religión, considera además que en las relaciones familiares se halla el ámbito natural en que debe desarrollarse la educación. Su teoría educacionista es en síntesis, la de seguir las leyes naturales que ordenan el desenvolvimiento del ente humano, para hacer más simple y duradera la instrucción del hombre en particular, y del pueblo y del mundo en general, apoyados en un sublime anhelo de una humanidad mejor.

Kardec se instruye con estos principios, desde los 12 años, hasta que vuelve a París, a consagrarse de lleno a expandir las lecciones recibidas de ese gran maestro. Joven inquieto, espíritu riquísimo en predisposiciones para la docencia, sólida instrucción familiar acompañada de una robusta inteligencia, supo tomar de aquellos que le antecedieron sus magníficos ejemplos: de Rousseau y de Pestalozzi.

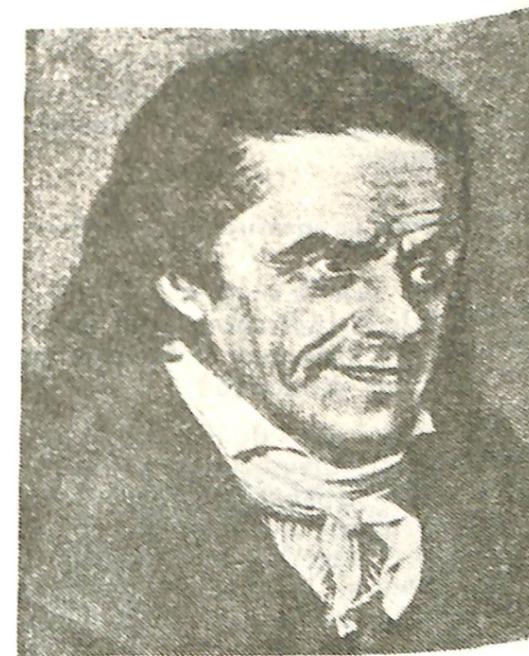
El alumno de Yverdum

Como se dijo ya, en capítulos anteriores, el niño Hipólito León Rivail cursó su escuela primaria de cuatro años — según el ciclo de la época — en Lyon, la ciudad en que la familia Rivail tenía asentada su residencia. Cumplida esta etapa educativa, de 1810 a 1814, debido posiblemente al estado caótico en que se hallaba el país, los padres resuelven enviar al educando a proseguir sus estudios a Suiza, al Instituto de Yverdum, que en 1805 había fundado ese eminente pensador, honra de la pedagogía universal que se llamó Juan Enrique Pestalozzi. Eran los momentos cruciales para Napoleón, con las consecuencias concomitantes para el país; aquellos que tienen su epílogo en Waterloo y llevan al derrotado corso al exilio en Santa Elena.

El aludido instituto poseía entonces

una fama extraordinaria. El gran sabio Carlos Humboldt, el zar de Rusia, el ilustre filósofo Fichte y otras no menos destacadas personalidades habían honrado al gran educador, visitando su establecimiento y elogiando las bondades pedagógicas que allí imperaban. Los alumnos de ese importante centro educacional, concurrían de todas partes del mundo, ya fuera de Francia, Italia, Alemania, Rusia, América, y de allí salieron varias personalidades que harían sonar sus nombres en amplios radios de acciones, como hombres ilustres. El número de inscriptos llegaba a la suma media de 150 a 200 y la mitad de ellos — se calculaba — eran extranjeros.

El que luego fuera maestro de maestros, el que se hiciera llamar, haciendo famoso su pseudónimo: Allan Kardec, se revela en dicho establecimiento como uno de los más fervorosos y aplicados alumnos del profesor suizo, que se hallaba entonces en una etapa especialísima de su vida. Tenía 70 años de edad y una larga foja de luchas, desazones, contrariedades, que contrabalaceaban los enormes éxitos paralelos que le brindó su clara inteligencia. En efecto, este hombre nacido en Zurich en 1745, había estudiado lenguas extranjeras, para consagrarse después a la teología, estudios que abandonó luego, para dedicarse a la jurisprudencia, hasta que lee "Emilio, o de la educación", libro de Juan Jacobo Rousseau y abraza entonces con ardor la carrera pedagógica. Allí hizo prevalecer las ideas del gran filósofo, en cuanto a lo referente a las leyes naturales. Es decir, aplicó una ciencia educativa de observación y experimentación, que parte de los principios fundamentales de la naturaleza. Pestalozzi aplica con tanto vigor y entereza su teoría derivada de las ideas roussonianas, que pierde su fortuna cuando en 1775 funda un instituto para niños pobres y abandonados. Ejerce una educación que abarca nociones de agricultura e industria manufacturera. Pero la Revolución Francesa malogra sus planes, porque se produce también la revolución helvética, que promueve la miseria en grado tal, que ya nadie podía ocuparse de los niños, que vagaban sin rumbo por las calles. El gobierno confía a Pestalozzi la educación de 150 de ellos, para lo cual establece un instituto especializado, que



Juan Enrique Pestalozzi, el gran preceptor de Kardec.

sufre reiterados vaivenes, hasta que en 1804 se traslada a Yverdum, donde instala la escuela que lo hará famoso mundialmente, desde el año siguiente.

Baste señalar, para destacar la importancia del Instituto pestalozziano, a algunas de las personalidades que asimilaron sus enseñanzas y pusieron bajo tales influencias un hito en la historia. Además de Rivail, como se dijo, se puede incluir al ilustre geógrafo Carlos Ritter, fundador, junto con Humboldt de la geografía comparada, ciencia que determina la correlación existente entre la tierra y los seres que la habitan; el otro gran pedagogo de nombradía universal, Federico Froébel, alemán, que elaboró su tarea educacional bajo la premisa de "venid, vivamos para nuestros hijos" y fue el fundador de los jardines infantiles; el ilustre pedagogo Juan Federico Hérbart, que fundó una de las más acreditadas escuelas de las que surgieron con la caída del hegelianismo, para afirmar la experiencia como base de la especulación; Marco Antonio Julien, autor de una formidable biografía de Pestalozzi; Roberto Owen, creador del cooperativismo en su país, Inglaterra. Podría nom-

brarse otro más, pero sólo se ha querido para no abultar la lista, hacerlo con los más famosos. Con justicia se le llamó a este notable maestro el "Descartes de la pedagogía".

El ambiente geográfico de Yverdum

¿Cómo era Yverdum, donde estaba emplazado el instituto, en el que Kardec asimiló los mejores elementos para su futura obra didáctica?

Según crónicas de la época, consta que era un lugar encantador, rodeado de paseos que parecían dispuestos expresamente para la expansión propia de la infancia. Poseía un hermoso lago, a cuyos bordes se levantaban largas arboledas. Había también cómodos balnearios, donde se podía practicar los saludables ejercicios de la natación.

Se considera que es allí donde Kardec aprendió en toda su practicidad el método paternal a la vez que liberal que allí se vivía, que trasfundió luego a la doctrina por él creada, a la cual se asigna justicieramente la condición de "una dulce severidad". Allí, en Yverdum, convive el joven Hipólito León con condiscípulos de todo el mundo, practicantes de confesiones religiosas distintas, pues eran recibidos, según el plan del establecimiento, sin diferenciaciones de lengua, civilización, raza o creencia. Era la educación que enseñaba al niño pragmáticamente, el sentimiento de igualdad humana, de la fraternidad y de la tolerancia. Ya afirmado en su condición de aventajado alumno, reemplaza al propio director cuando éste debe ausentarse para cumplir con los reclamos que desde varios centros pedagógicos de todo el mundo se le hacían, en procura de sus consejos y de sus instrucciones magistrales. Rivail asume, a pesar de su corta edad, una responsabilidad tal, pues ya había ensayado sus condiciones para la docencia, al ayudar a los condiscípulos más pequeños en la solución de sus lecciones, cuando éstos no habían alcanzado a comprenderlas debidamente. Cuenta uno de los biógrafos del gran maestro suizo —Marco Antonio Julien, ex alumno del establecimiento— que una de las técnicas pestalozzianas era la de dar a elegir a sus alumnos entre el trabajo y el reposo, entre una disciplina u otra, y que

daba ésta por resultado que muchas veces optaran por seguir trabajando y no ir a acostarse, como correspondía en el caso. Dice también elocuentemente André Moreil, en su libro "Vida y obra de Allan Kardec", que "Pestalozzi quería enseñar al niño el arte de aprender". Los puntos principales en que se apoya la base doctrinal de su enseñanza, son: 1º: Cultivar el espíritu natural de observación de los niños, llevando su atención hacia los objetos que los rodean; 2º: Cultivar la inteligencia, siguiendo un camino que ponga al alumno a lo desconocido, de lo simple a lo compuesto; 3º: Evitar todo mecanismo, haciéndole conocer el objeto y la razón de todo lo que él hace; 4º: Hacerle palpar las verdades. Este principio forma en cierto modo, la base material de los cursos de aritmética 6º: No confiar a la memoria más que lo que haya sido captado por la inteligencia.

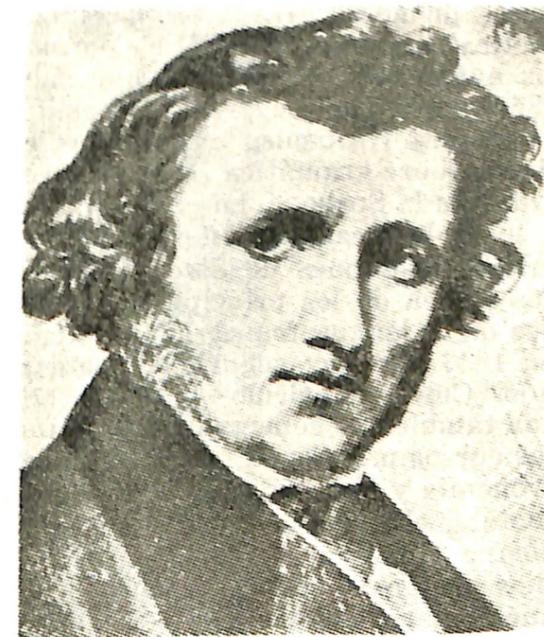
Mientras la escuela de Yverdum va extendiendo su fama, su fundador se ve obligado a retirarse a Neuhot, en 1825, justo cuando empezaba el profesor Rivail su carrera de maestro. Allí va a morir, dos años después, el 27 de febrero de 1827.

En 1824 termina Pestalozzi su obra bibliográfica, que consta de varios tomos, todos resúmenes de una larga experiencia en el campo de la enseñanza, donde el autor había demostrado sabiduría y amor por la niñez y la juventud. Fue también coincidentemente, el año en que Rivail inicia su labor de publicista, con su primera obra dedicada a la docencia. Es justo señalar, que desde entonces, no dejó de consignar este agradecido discípulo, que sus trabajos didácticos, estaban realizados "según el método Pestalozzi".

La obra bibliográfica del profesor Rivail

Los libros del período didáctico del profesor Hipólito León Denizard Rivail, contemplan la lista siguiente, que se consignan con los respectivos temas sobre los que están compuestos: "Curso práctico y teórico de aritmética", su primera obra, que se dedica a presentar ejercicios de cálculo mental para todas las edades; contiene un gran número de aplicaciones, cuestiones teóricas sobre

las diversas partes de la aritmética, que pueden servir para los exámenes; una tabla de reducción de las monedas extranjeras a las monedas francesas; una teoría de los logaritmos y otras. Se consigna que es igualmente útil para preceptores y madres de familia que deseen dar a sus hijos las primeras nociones. Es una obra pues, de utilidad general. Fue editada, como se dijo, en 1824. En 1827 amplía esta obra, con el título corregido de "Curso completo teórico y práctico de aritmética" y que incluye cerca de tres mil ejercicios, aptos para graduados y adaptado al comercio y a los bancos, para los cálculos de intereses. Su edición data de 1845. "Escuela de primer grado", fue la siguiente obra, aparecida en 1825. Sigue luego "Plan propuesto para el mejoramiento de la educación pública", que sale a la luz en 1828, con los fines señeros indicados claramente en el título. La obra siguiente es "Los tres primeros libros de Telémaco", conteniendo la traducción del alemán de los dos primeros y el texto alemán y francés del tercero, con notas acerca de las raíces de las palabras, para uso de los educadores (1830). En 1831 edita "Gramática francesa clásica", de acuerdo con un nuevo plan. En el mismo año sale a la luz "¿Cuál es el sistema de estudios más en armonía con las necesidades de la época?", que trata principalmente sobre la reforma de los estudios clásicos. Fue premiada por la Academia de Arrás. También en el mismo año publica "Memoria sobre la instrucción pública", dirigida a la comisión encargada de revisar la legislación universitaria, y de preparar el proyecto pertinente. En 1834 publica un discurso que pronunciara en ocasión de la distribución de premios en el referido año, donde el maestro expone sus experiencias pedagógicas. "Manual de los exámenes para los títulos de capacidad", es la obra que sigue en orden, en 1846 y donde da soluciones racionales sobre las cuestiones y problemas de aritmética y de geometría usual, obra que también publicó bajo el título de "Síntesis aritmética de los exámenes". Soluciones de los ejercicios y problemas del tratado completo de aritmética", sigue en 1847. "Catecismo gramatical de la lengua francesa", es una obra puesta al alcance de todas las inteligencias, en el uso primario. Con



Este grabado nos muestra al entonces profesor H. L. D. Rivail, en plena juventud

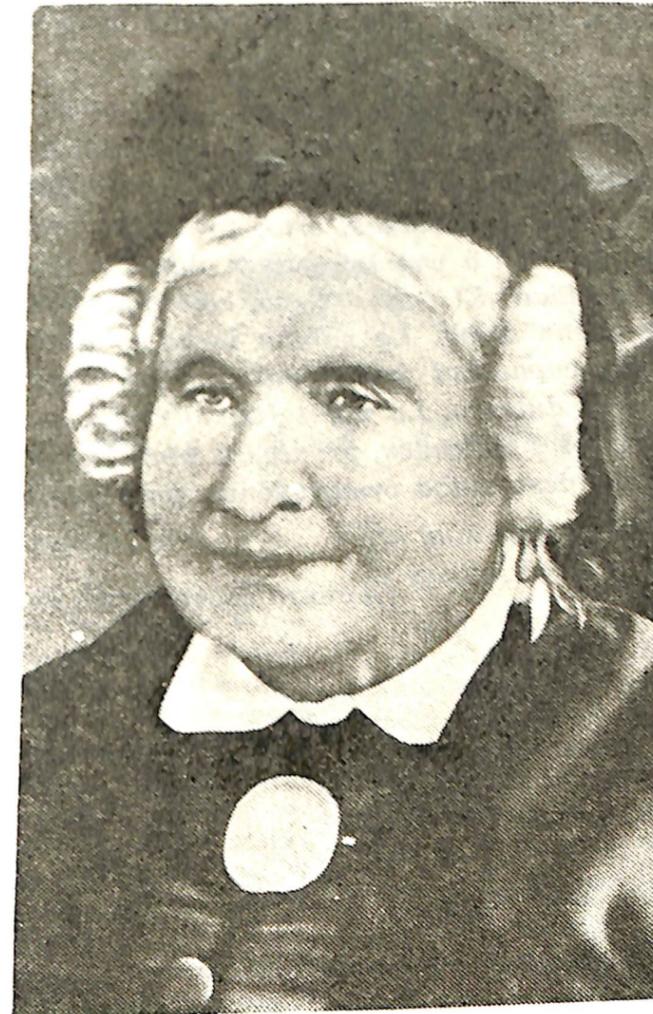
Lévy-Alvarés, presenta en 1849 "Dictados normales de los exámenes", el que contiene una selección de exámenes de la Sorbona, del Hotel-de-Ville, de París y de otras academias de Francia, con notas gramaticales, etimológicas, históricas y anecdóticas sobre el origen de la ortografía de gran número de palabras, acompañadas de dictados especiales sobre las dificultades ortográficas. Para el uso de los estudios primarios surge en 1850 "Dictados de la primera y segunda edad", con directivas experimentadas", para iniciar a los alumnos de los primeros grados en una línea didáctica correcta. "Gramática normal de los exámenes", es la obra que sale en 1856 y que con Levy-Alvarés establece soluciones racionales a todas las cuestiones sobre gramática francesa, presentadas en la Sorbona, en el Hotel-de-Ville y todas las academias de Francia, resumiendo opiniones de diversos gramáticos acerca de los principios y dificultades de la lengua francesa. Posiblemente en 1847 (no hay seguridad) habría salido "Curso de cálculo mental" y sin fecha también se consignan "Programa de los cursos usuales de física, química, astronomía y fisiología", que eran los que dictaba el maestro en el Liceo Polimático y finalmente "Programa de estudios de instrucción primaria, con un cuestionario completo sobre cada rama de la enseñanza. Aún habría más, pues según el estudioso brasileño, Canuto Abreu, que tuvo a su alcance mucha documentación referente al Maestro, podrían agregarse los siguientes títulos: "Aritmética de primer grado" (1824), "Plan de una escuela graduada según el método de Pestalozzi" (1825), "Aritmética de segundo grado" (1829), "Aritmética de tercer grado" (1830), "Manual de geografía para profesores" (1833), "Instrucción práctica para concurso público, 3 volúmenes (1845-47).

ALLAN KARDEC EN SU TIEMPO Y EN LA HISTORIA fue compuesto en equipo por los integrantes de la Redacción de LA IDEA:

*Luis Di Cristóforo Postiglioni
Inés Di Cristóforo Célico
Natalio Ceccarini
Roberto C. Corbanini
Alfredo S. Tramonte
César Bogo*

Se permite la reproducción total o parcial, siempre que se mencione su procedencia.

Estampa que nos da la figura de "Gaby", la dulce esposa e inigualable colaboradora del Maestro



RETRATO
De Amélie Gabrielle De Lacombe Boudet Rivail
(Esposa de Kardec) - 1857

"Gaby" en la intimidad y Amélie Boudet en los medios profesionales, artísticos y literarios de su tiempo. Descendía por la rama materna de personas agradables (De La Combe) y por el lado paterno de renombrados intelectuales (Boudet).

Hija única, tuvo una educación esmeradísima, compatible con los buenos recursos de la familia. Creció en una época de innovación social, en la que la mujer principiaba a concurrir con el hombre en la adquisición

de cultura humanística. Diplomóse en la primera Escuela Normal laica, establecida en París, en el boulevard Saint Germain, bajo el sistema Pestalozzi. Fue profesora de Letras y Bellas Artes, poetisa y pintora en su juventud y colaboró con su esposo en el "Instituto Educacional Técnico", fundado por él en la calle de Sévres N° 35, hasta su cierre definitivo. Continuó con el maestro dando lecciones después, en cursos libres, en su casa, hasta jubilarse a sí misma, cuando le faltaba poco para cumplir los sesenta años.

Menudita, graciosa, muy vivaz; aparentaba tener la misma edad de su marido a pesar de los nueve años más que ella tenía. Los cabellos crespos y espesos, otrora castaños, repartidos al medio, descendían hasta los hombros, donde sus puntas dobladas, eran prendidos por sobre la nuca con un zarcillo, comenzaban a ponerse grises, dándole a su semblante un aire de amable austeridad. El rostro lleno, colorado al natural, casi sin arrugas, denotaba buena salud. La cabeza larga y alta, sobre las cejas circunflejas, acusaba capacidad intelectual. Los ojos pardos y rasgados indicaban sagacidad y dulzura. La nariz fina y recta, imponía confianza en su carácter. Los labios delicados, prontos a sonreír, subrayaban su mirar escudriñador, que desarmaba prevenciones, pero exigía constante respeto.

(Apunte sobre texto de Canuto Abreu)

AMOR AL PROJIMO

Trabajemos en comprender, en engrandecer nuestra inteligencia y corazón; luchemos con los demás, pero con caridad y abnegación. Que el amor al prójimo, inscripto en nuestra bandera, sea nuestra divisa y la investigación de la verdad, venga de donde viniere, nuestro único objetivo.

DE LOS MEDIUMS

El desinterés material de nada sirve si no se acompaña del desinterés moral más completo. Humildad, sacrificio, desinterés y abnegación, son las cualidades del médium que los Espíritus aman.

LOS ACTOS ESPIRITAS

No basta decirse espiritista: el que lo es de corazón, lo prueba con sus actos.



Noticioso del Centenario

Planes inmediatos y mediatos

La comisión formada de exprofeso, con carácter nacional, ya que se ha invitado a integrarla y lo hacen activamente, a representantes de las sociedades hermanas "Constancia" y "Providencia", ha preparado un programa (que publicamos aparte), el cual ha de desarrollarse como acto central de la conmemoración centenaria kardeciana y que se llevará a efecto durante los días 25 al 31 de marzo, denominada "Semana del Centenario".

No obstante en el plan propuesto por la CEA y acogido con entusiasmo por la Comisión, los festejos no han de circunscribirse a los que se dispusieron para la referida semana, sino que, desde el 8 de febrero pasado, en que partieron tres comisiones de difusión y promoción al motivo central, para Mar del Plata, Córdoba y Rosario y otra más que irá luego a la provincia de La Pampa, hasta el 13 de diciembre del año actual (fecha fijada para el cierre), habrán manifestaciones de adhesión en todo el ámbito espírita argentino.

En los planes preparados hasta el presente, se incluyen actos públicos en el interior de la República, distribución de banderines, inauguración de un busto de Kardec, confección de estampillas y medallas alusivas, impresión de estampas con la efigie del Codificador y homenajes de diversa índole, que en forma general —y en la medida de las posibilidades— preparará la Comisión, por su cuenta, auspiciando además todas aquellas manifestaciones que deseen preparar las sociedades por su iniciativa.

En la ciudad de Rosario se realizaron dos actos

Los hermanos Margarita de Testa y Luis F. Magliocco, en nombre de la Comisión del Centenario y Ricardo Testa, nuestro administrador, en representación de LA IDEA, se hicieron presentes el 8 de febrero pasado en la ciudad de Rosario, donde fueron recibidos en la estación de arribo por miembros de la Liga Espírita Rosarina.

A las 19 horas, en la sede de la sociedad local Juan Bautista, se dio cita una numerosa concurrencia, entre quienes se encontraban delegados de todas las sociedades rosarinas. Abrió el acto la secretaria de la entidad organizadora de las reuniones pertinentes, hermana Antonia López, la cual presentó inmediatamente a Margarita de Testa, quien expresó cuáles eran los móviles de la Comisión del Centenario, tales como los de promover el entusiasmo y el fervor entre todos los espíritistas del país, para darle a la conmemoración del centenario kardeciano la trascendencia que se merece.

Seguidamente la hermana Valentina Moscatelli, presenta al primer orador de la noche, hermano Magliocco, quien tendría a su cargo el primer punto del programa preparado y auspiciado por la Comisión, una conferencia que tituló "Nacimiento del Espiritismo". Arrancando de la más remota antigüedad, con aporte documental preciso, fue señalando el orador los múltiples hitos históricos en que se expresaron las relaciones del hom-

bre con el mundo de los Espíritus. De allí arribó a la conceptualidad moderna espírita, que tiene su extraordinario apoyo en aquellos hechos contundentemente reales.

Antonia López asumió el cargo de presentar a Margarita Testa, que estaba señalada para desarrollar el tema en programa de "Personalidad del Codificador". El hecho sintomático que da vigor y autoridad al gran discípulo de Pestalozzi, capacidad moral indiscutida, como para ser el ente elegido de lo alto para dar la gran Doctrina de los Espíritus, tuvo una maravillosa exégeta en la hermana disertante. Grandes aplausos coronaron los esfuerzos bien expuestos de los oradores, síntoma evidente de que habían quedado satisfechos con lo escuchado.

ACTIVIDADES DEL DOMINGO 9

Al siguiente día, por la mañana, fueron los delegados agasajados cordialmente e invitados a dar paseos por la ciudad, incluido el Monumento a la Bandera, así como la visita de las sociedades "Marcos de León", "El Vector", "Joaquín Mora" y "Amado Nervo". A cada una de éstas llevaron los visitantes los saludos de la CEA e invitaron a sus miembros a plegarse a la recordación kardeciana, invitación que fue recogida con beneplácito.

Por la tarde del mismo día, a las 17 horas, estaba prevista la mesa redonda que versaba sobre "Ley de causas y efectos". Nuevamente en la sede la sociedad "Juan Evangelista", notándose la participación activa de un grupo bien informado de jóvenes espíritas, se desarrolló la reunión en un clima de estudio, seriedad y alto aporte de deficiones bien concebidas. Debí darse por finalizada la reunión cuando se hacía la hora en que debían los visitantes tomar el ómnibus de vuelta, pues a estar con el entusiasmo y el deseo ferviente de participar en tan alta tenida discursiva, el acto se hubiera prolongado varias horas más.

Hubo cordialidad, entusiasmo entre la gente rosarina, Están todos dispuestos a hacer cuanto les sea posible hacer desde su puesto de acción, inclusive se ha cursado invitación para contratar medios de transporte que lleve a un numeroso grupo de rosarinos, ya comprometidos a ello, a participar de alguna de las jornadas de la Semana del Centenario, a realizarse en la Capital Federal, en la sede de la CEA.

Conferencia y mesa redonda en la ciudad de Mar del Plata

El sábado 8 de febrero pasado llegaron a la ciudad de Mar del Plata, en nombre de la Comisión del Centenario, los hermanos Roberto C. Corbanini y José Bufi, a quien acompañaba su esposa María Elena. Fueron recibidos en esa por Rubén Peiró y Jorge Lucarini, en representación de la Federación del Sur de la Provincia de Buenos Aires, entidad a cargo de la cual estaba la organización de los actos programados para el lugar por la comisión aludida y bajo sus auspicios.

En el espacioso salón del Centro Vasco, ubicado en lugar central de la ciudad y con la asistencia de numeroso público, entre quienes se contaban numerosos turistas, se dio comienzo, a las 19 horas, a la conferencia programada, de la que se había hecho debida propaganda, con avisos notables en los diarios locales, los que a su vez se hicieron eco noticioso del acontecimiento.

Con la presentación oportuna de Jorge Lucarini, ocupa en primer término la tribuna José Bufi, para encarar el tema: "Espíritu y Espiritismo". Con voz mesurada, profundo acopio de elementos probativos y un calado honrado en las complejidades del tema, compuso el orador una pieza adecuada a tan alto cometido. Expuso las verdaderas propiedades del espíritu su consecuencia con el flúido vital, el flúido cósmico, para hacer concomitantemente exégesis de lo que representa el Espiritismo como idea de conducta, como hilo conductor de la conciencia humana.

Tras los largos y reconocidos aplausos que rubricaron la exposición de Bufi, fue presentado seguidamente el hermano Corbanini, que había de referirse a "Transmutación de los valores de Rivail a Kardec". El planteo así realizado, fue en pos de la presentación de la concreta y magnífica personalidad del ilustre maestro León Hipólito Denizard Rivail, en cuanto a hombre de letras, de ciencia y como conocido pedagogo, que luego se vuelve en una nueva faceta que configura a la señora y mundialmente famosa individualidad que fue Allan Kardec, fundador de la doctrina de los Espíritus, según le fuera comunicada por éstos. Fue una reseña filosófica, política, institucional, en lo que se relacionaba con la Francia de su tiempo, que dio como resultado un amplio miraje de todo el monumental edificio espírita y la dimensión precisa del hombre que

supo dar forma a la idea primigenia de los Espíritus.

Los aplausos y las felicitaciones dieron la pauta de que se había presentado un trabajo de excepción.

MESA REDONDA - DOMINGO 9

Al siguiente día, con un número menor de asistentes, pero mejor dispuesto para la dilucidación del tema propuesto para la mesa redonda: "¿El Espiritismo es un medio o es un fin?", se llevó a cabo en la sede de la sociedad local "Amalia D. Soler", el segundo punto del programa. A las 10 horas y luego de las presentaciones hechas por el presidente de la entidad y miembro de la FESBA, hermano Rubén Peiró, se dio comienzo a las exposiciones.

El diálogo se produjo en un nivel cultural elevado, dando muestras de la existencia de una buena preparación en los intervinientes, quienes aportaron maduras reflexiones en redor del tema central. Se llegó a un consenso general de que el Espiritismo resultaba un medio en cuanto a idea integral, aplicada al ámbito social, mas en sí mismo y por sus inmensos valores, conformaba definitivamente un fin.

Los delegados capitalinos fueron recibidos y atendidos con toda deferencia —como es feliz norma en estos casos—, recibieron toda clase de atenciones y tuvieron la certeza de que los hermanos marplatenses iban a plegarse con todo entusiasmo a los actos del centenario kardecianos futuros,

Promoción en la capital de la provincia de Córdoba

En cumplimiento del plan de actos promocionales, con miras al éxito de la Semana del Centenario, a realizarse en la Capital Federal, durante los días 25 al 31 de marzo de 1969, el presidente de la CEA y de la Comisión organizadora de los homenajes a Kardec, hermano Luis Di Cristóforo Postiglioni y Nataricio Ceccarini, vicepresidente de la entidad central, se hicieron presentes en la capital de la provincia de Córdoba, a los efectos de ofrecer sendas conferencias, a cargo de ambos y una mesa redonda. Esto se llevó a cabo debidamente durante los días sábado 8 y domingo 9 de febrero pasado.

En la sede de la sociedad "Evolución", cedió gentilmente al efecto, ante un público en-

tre el que se hallaban representadas las nueve sociedades de la provincia confederadas, hizo uso de la palabra el hermano Ceccarini en primer término, para referirse al tema: "Kardec y la ciencia". Con un fuerte acopio de datos de tal cuerda, el orador desarrolló un magnífico trabajo, el que fue seguido con atención y aprobado general y evidentemente. Siguió en turno, en el uso de la tribuna, el hermano Postiglioni, quien se refirió a "Kardec, ese desconocido", presentando al Maestro en sus íntimos perfiles, en lo que representaba su fuerte personalidad distintiva, no suficientemente conocida, aún entre quienes siguen sus pasos doctrinales. En el cauce de la exposición hubo evidentes sorpresas entre buena parte del auditorio, que salió gratamente impresionado por las definiciones, relatos y datos expuestos sobre la vida del insigne Codificador.

Para el día siguiente, domingo 9, en horas de la mañana, según se había prefijado, se desarrolló en la misma sala del día anterior, una mesa redonda que versó, sin título fijo, sobre temas conexos a periespíritu, karma, ley de causas y efectos y diversos enfoques relacionados a Kardec y a la doctrina por él creada. La mesa, dirigida por Postiglioni y Ceccarini, brindó al auditorio un amplio margen para la disquisición. Hubo aportes serios para la dilucidación de no pocos problemas, aun poco sondeados de los aspectos atingentes a la doctrina, con lo cual se conformó una virtual fiesta del Espíritu, para todos cuantos participaron de ella.

Cerráronse las actuaciones con un almuerzo criollo que hizo servir la entidad "Evolución", durante el cual se agasajaron a los visitantes, a la vez que les agradecían tan importante y aleccionadora visita.

De sobremesa se conversó en detalle sobre los propósitos de la Comisión del Centenario, cuales eran, en lo que respecta a las entidades del interior de la República, de que de cada rincón de nuestro país haya, en los actos que se desarrollarán en la Capital Federal, representantes directos de todos, de modo que la fiesta central tenga calor y adhesión nacional.

Lea

VIDA Y OBRA DE
ALLAN KARDEC

de

André Moreil

Programa de actos en la provincia de La Pampa

También programado como acto de promoción en el interior de la República, para lograr la adhesión de los espiritistas argentinos de todas las latitudes, a los festejos del Año del Centenario del Maestro Kardec, han de realizarse durante los días 15 y 16 de marzo de 1969, dos conferencias y una mesa redonda en la ciudad de Santa Rosa, La Pampa. Las primeras se desarrollarían el sábado 15, en una sala adecuada al acontecimiento y la segunda el domingo 16. La imperiosa exigencia del cierre de esta edición, no nos permite dar información completa de este acontecimiento, cosa que haremos oportunamente. Lo importante es que con estos actos queda cerrado el primer ciclo de memoraciones en torno de la gran figura que se llamó Allan Kardec.

Actos preparados para la Semana del Centenario

Durante los días 25 al 31 de marzo, se desarrollará la Semana del Centenario, que comprenderá una serie de actos públicos donde se recordará la personalidad del Maestro Kardec, con exposiciones, trabajos, actos artísticos concordantes con el espíritu de labor que le era caro al ilustre Codificador,

El martes 25, a las 20 horas, se procederá a la inauguración de la Semana, con una mesa redonda en el local de la CEA. Se escuchará en la ocasión un discurso de circunstancias, pronunciado por el presidente de la CEA y de la Comisión, hermano Luis Di Cristóforo Postiglioni. El tema de la mesa será: "Personalidad y obra del Maestro Kardec".

En el local de la sociedad decana "La Fraternidad" se ha de llevar a cabo otra mesa redonda, con el tema central de: "Rol de la mujer en el desenvolvimiento espírita" (Hogar, familia, sociedad). Habrá cinco relatores y una moderadora en el mecanismo ordenativo. La organización del acto estará a cargo de la Federación Argentina de Mujeres Espíritas y se cumplirá el miércoles 26, a las 20 horas.

"Estado actual del Espiritismo en el mundo", se titulará la mesa redonda que ha de

efectuarse el jueves 27, a las 20 horas, en los salones de la sociedad hermana "Constancia", con la actuación de cinco relatores y un moderador.

La sede de la sociedad "Félix Arrigoni", será el escenario de la mesa redonda que estará a cargo de la Federación Espírita Juvenil Argentina y que versará sobre el tema "Misión de la juventud espírita en el futuro humano". Será el viernes 28, a las 20 horas y contará con 5 jóvenes como relatores y un moderador de la entidad juvenil.

El sábado 29, siempre en el horario de las 20, ha sido preparado un acto académico por el Instituto Kardeciano, sobre el tema "El pensamiento de Kardec frente a la ciencia, la filosofía y la religión", con la exposición de tres miembros de este organismo, que expondrán sobre cada una de estas especialidades, en lo que respecta a la doctrina. El lugar de cita es el local de la CEA.

También en la sede de Bustamante y desde las 9 hasta las 17 horas, se ha de desarrollar, a cargo del Instituto de Enseñanza Espírita, el Instituto de un día, con intervención de oradores y secretarios del interior de la República. El tema a tratar será: "Ubicación histórica del Maestro Kardec". Este acto, como los anteriormente realizados, comprenderá exposiciones magistrales, con resúmenes luego de los secretarios y debate público al final de la jornada, que sólo sufrirá, en el lapso establecido, una pausa para el almuerzo, que se servirá en la misma casa.

El lunes 31, finalmente, día exacto del tránsito del Maestro hacia la Gloria, se llevará a efecto una gran velada artística, que comenzará a las 20 horas y se desarrollará en el Salón Teatro "Lassalle". Habrá una breve alocución de cierre y actuará un valioso elenco artístico que presentará un programa lírico.

Este mismo día, en horas de la tarde, una delegación colocará una ofrenda floral en una esquina de la calle Allan Kardec, de la vecina localidad bonaerense de Banfield, a la vez que se pronunciarán algunas palabras alusivas.

Con el detalle pormenorizado de los actos arriba aludidos, la Comisión ha editado un programa, que los interesados pueden solicitar a la secretaría.

LA GENTE ILUSTRE QUE LEIA "EL LIBRO DE LOS ESPIRITUS"

Puede leerse en un fragmento del material de un libro preparado por el gran escritor brasileño Canuto Abreu, que estaba signado para una biografía novelada sobre "El Libro de los Espíritus", cómo se asocia esta monumental obra a una prestigiosa novelista del tiempo de su aparición: Jorge Sand.

En efecto, con la acumulación de datos fidedignos y un poco de imaginación, se presenta una escena en la que interviene el gerente de la casa editora, M. Clément, que en conversación con el Maestro le relata que había estado la noche anterior Jorge Sand para adquirir un ejemplar en encuadernación de lujo de "Madame Bovary", el cual enviaría a Víctor Hugo como obsequio. El gerente aprovechó la ocasión para mostrarle a la novelista un ejemplar de "El Libro de los Espíritus" recientemente editado. Esta lo ojeó con gran interés y parece que le agradó tanto, en una rápida leída, que no sólo pidió un ejemplar para ella, sino que quiso otro para adjuntarlo al que le enviaría a Hugo. Manifestó Clément su sorpresa, al escuchar que el gran poeta francés pudiera interesarle las cosas del Espiritismo, a lo que Sand aclaró que ya había hecho aquel experiencias con la mesa de tres patas, por la cual recibiera varios mensajes de poetas y escritores desencarnados. Y agregó Jorge Sand, para ilustración del asombrado señor, que también creían en el mundo de los espíritus, según lo propugnaba Kardec, el gran poeta Lamartine, Bavielle y Alejandro Dumas, entre otros hombres de reconocida condición intelectual, como la de los referidos.

ESTAMPILLAS DEL CENTENARIO

La correspondencia de todos los espiritistas deberá ir, durante todo el año 1969, con la inclusión suplementaria de la *Estampilla del Centenario de Kardec*.

Es un real compromiso que tenemos con el Maestro.

EL BIEN ES UNA CORAZA

Espiritistas, si queréis ser invencibles, sed bondadosos y caritativos; el bien es una coraza contra la cual se destruirán siempre las maniobras de la malevolencia.

LIBERTAD DE CONCIENCIA

El Espiritismo proclama la libertad de conciencia como un derecho natural, y la reclama para los suyos así como para todo el mundo.

LOS FENOMENOS

Los fenómenos, lejos de ser la parte esencial del Espiritismo, no son más que la accesoria; un medio suscitado por Dios para vencer la incredulidad que invade a la sociedad. El Espiritismo reside, sobre todo, en la aplicación de sus principios morales.

BASE ESPIRITA

El Espiritismo se halla lejos de haber dicho su última palabra en cuanto a sus consecuencias, pero es inmovible en su base, porque tal base está asentada en hechos.

COMO SEMBRAR

Sin duda, hay que sembrar, pero sembrar la buena semilla y en tiempo oportuno.

LA CIENCIA Y DIOS

Los descubrimientos de la Ciencia glorifican a Dios en lugar de rebajarlo, y sólo destruyen lo que los hombres han construido sobre ideas falsas que se forjaron de Dios.

ESTUDIAR Y MEDITAR

El Espiritismo no acepta la ciega confianza; quiere ver claro en todo, quiere que todo se comprenda y que uno se dé cuenta de todo; por consiguiente, cuando instamos a estudiar y a meditar apelamos al concurso de la razón y demostramos con ello que la Ciencia Espírita no teme al examen, puesto que antes de creer nos obligamos a comprender.

PROGRESO MORAL

Tan sólo el progreso moral puede asegurar la dicha humana en la Tierra, refrenando las malas pasiones. Sólo él es capaz de hacer reinar entre los hombres la concordia, la paz y la fraternidad.

LA FRATERNIDAD

La fraternidad debe ser la piedra angular del nuevo orden social.

FE Y RAZON

Sólo es inmovible la fe que puede mirar a la razón cara a cara en todas las edades de la humanidad.

LOS ESPIRITUS

Los Espíritus son lo que son y no podemos cambiar el orden de las cosas; no siendo todos ellos perfectos, sólo aceptamos sus palabras a beneficio de inventario y no con credulidad de niños. Juzgamos, comparamos, extraemos consecuencias de nuestras observaciones y sus mismos errores son para nosotros enseñanzas, porque no renunciamos a nuestro discernimiento.

**COMISION DEL CENTENARIO
DE ALLAN KARDEC**

Presidente:

Luis Di Cristóforo Postiglioni

Secretario:

Roberto C. Corbanini

Tesorero:

Alfredo Sáinz

Miembros:

Miguel Belmetiuk

Vicente Bianco

César Bogo

José Bufi

Natalio Ceccarini

Inés Di Cristóforo Célico

Manuel E. Fernández

Francisco Iamartino

Zulema de Macchiavello

Luis F. Magliocco

Jorge Quintana

Margarita de Testa

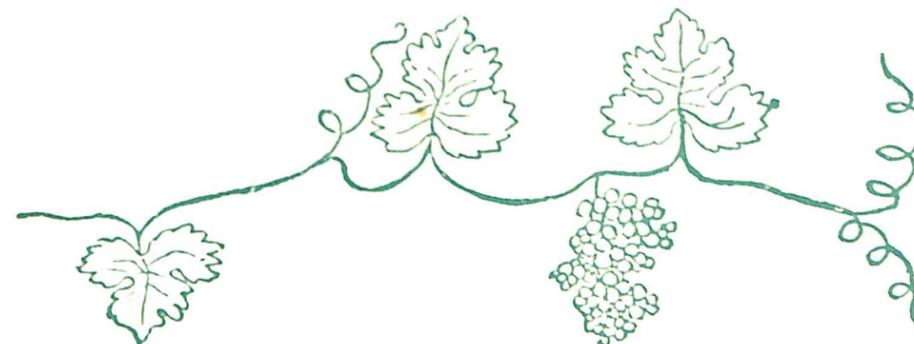
Están representados en esta comisión todos los organismos internos de la CEA y las sociedades hermanas "Constancia": Belmetiuk y Magliocco, y "Providencia": Fernández y Quintana.



**ESTAMPILLAS DEL
CENTENARIO**

Si en realidad siente a la doctrina que nos legó el Maestro Kardec, como adepto espírita no debe olvidarse de incluir en los sobres de su correspondencia particular, y las sociedades las de su despacho común, la *Estampilla del Centenario*.

Es una forma práctica, de reconocida eficacia, para expresarnos ante el mundo profano en relación a nuestras ideas.



La cepa de la vid: símbolo espírita

"Pondrás a la cabecera del libro (el de los Espíritus) la cepa de la vid que te hemos dibujado, porque es el emblema del trabajo del Creador"...

Sumario

Allan Kardec en su tiempo y en la historia

PRÓLOGO

CAPITULO I

Allan Kardec el druida, en la HISTORIA y la POLITICA modernas.

CAPITULO II

Las ARTES y las LETRAS en la Francia del siglo XIX.

CAPITULO III

La FILOSOFIA, Kardec y su tiempo.

CAPITULO IV

La RELIGION ante el miraje del profesor Rivail.

CAPITULO V

La CIENCIA y su relación con Kardec.

CAPITULO VI

La PEDAGOGIA del Maestro y la del Codificador.

RETRATO de Allan Kardec.

RETRATO de Amelie Boudet de Rivail.

Número editado con el auspicio de la Comisión del Centenario de Kardec.

Impreso en Artes Gráficas Negri S.R.L. - Chacabuco 1038, Buenos Aires
Portada impresa en Ragonese Hnos. - Av. Pavón 2281 83, Avellaneda

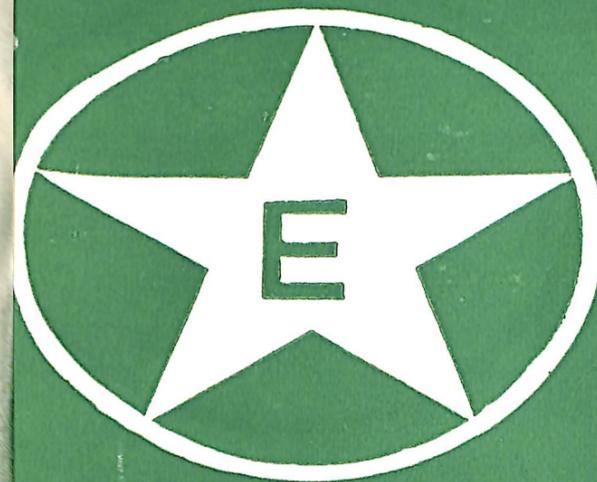
| | | | |
|--|--|---|---|
| Registro Nacional Propiedad Intelectual Nº 606.594 | Revista LA IDEA Administración: S. de Bustamante 463 Buenos Aires Fichero de Cultos Nº 406 | Tarifa reducida Concesión Nº 732 | Correo Argentino Sucursal 13 Medrano |
|--|--|---|---|

la idea

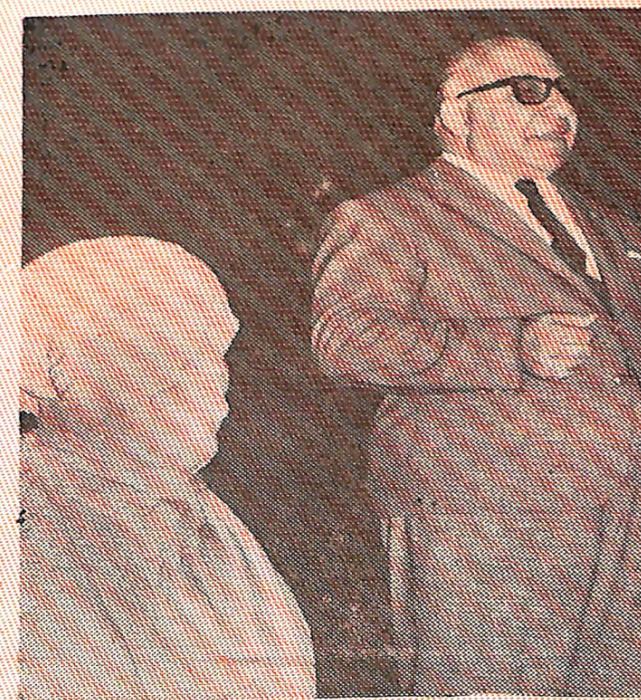
Fundada el 1° de octubre de 1923

Organo
de la
Confederación
Espiritista
Argentina

Sumario en la contratapa



Año del Centenario de Allan Kardec



Inauguración de la Semana del Centenario

Nº 497